



Nuestro Centro de Inteligencia Humano

Hernando Escobar Álvarez

HACIA UNA NUEVA CULTURA DEL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO Y DE LA VEJEZ

Luis Oscar Londoño Z.

MUJER: RESPONSABILIDAD Y ÉTICA DESPUÉS DE LOS 60

Miriam de las Victorias Tello Gómez

EL RETO SOBRE UNA NUEVA CULTURA, CONCIENCIA Y ACCIÓN

Hernando Escobar Álvarez

LOS HEMISFERIOS CEREBRALES EN EL PROCESO DE COGNICIÓN

Néstor Jaramillo Hernández



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1803

EDITORIAL

El objetivo de la publicación de la revista Beta es dar cuenta del interés que los profesores jubilados y asociados de Aprojudea tenemos por estudiar e indagar acerca de La Vejez y el envejecimiento, de manera distinta a como tradicionalmente se ha visto dicho tema: es mostrar cómo en la madurez podemos trabajar y desarrollarnos como personas íntegras, capaces de realizar cualquier labor de orden intelectual, por ejemplo, la idea presentada por como mí como autor en el “El Centro de Inteligencia Humano”, donde se investiga sobre la necesidad de transformación del ser humano, de acuerdo a los subsistemas espiritual, mental, emocional, entre otros, para aplicar el conocimiento, tanto interior como científico, en la solución de problemas socio-políticos.

Además, nos interesa demostrar que la Asociación de Profesores Jubilados de la Universidad de Antioquia está siendo reconocida como una organización poseedora de riqueza académica, debido a la diversidad de proyectos tales como: “Las personas mayores a la universidad”, “El Observatorio del adulto mayor”, “Transformación de conflictos escolares”, etc. Para lograr todos los cometidos que nos proponemos, estamos en la tarea de buscar el dinero necesario y ampliar las estrategias tendientes a mejorar las condiciones requeridas para poder decir con certeza que no puede desperdiciarse el tiempo con el mito de que la edad de retiro es para cerrar el cerebro y dedicarse a no hacer nada productivo, a vegetar, esperar a que pase la etapa hasta que llegue la parca. Tal actitud lleva a acabar la existencia en una forma lamentable por el deterioro al que se expone.

Aprojudea, hoy, invita a sus afiliados a trabajar en las actividades que soñábamos para cuando llegara esta oportunidad como un hobby sin tensiones, fatigas u otros posibles sacrificios y problemas diversos. Esta propuesta puede llegar a ser de gran impacto social, si damos y recibimos equitativamente y nos convertimos en personas útiles, en instrumentos que potencializan el qué hacer cotidiano, que se expande como una bola de nieve.

Hernando Escobar Álvarez
Presidente Aprojudea



APROJUDEA

Revista Beta

Aprojudea

No. 2

Marzo - Septiembre
de 2014

Hernando Escobar Álvarez
Presidente

Comité de Publicaciones

Jaime Mercado

Marino Castrillón

Azael Carvajal

Kahl Colimón

Daniel Hoyos

José Jaramillo Alzate

Corrección y Edición:

Miriam de las Victorias Tello
Gómez

Diana Paola Mesa González

**Diseño, Diagramación e
Impresión**

Impresos & Marcas

impresmarcas@gmail.com

Ciudad Universitaria

Bloque 5 Of. 130

☎ 516 16 00 Fax: 219 53 69

aprojudea@gmail.com

Nuestro Centro de Inteligencia Humano

Hernando Escobar Álvarez

En este artículo se entregan apartes del capítulo 0 del libro Alianzas estratégicas, redes y observatorios del mismo autor.



¿Qué es?

Hablar de un Centro de Inteligencia Humano es ir más allá de una inteligencia social, buscando éxito y liderazgo; es la relativa nueva ciencia de las relaciones consigo mismo y con los demás; moldear excelentes personas de la mano del Ser Superior - como cada quien lo conciba -, para volvernos más sensibles y solidarios.

En el Centro de Inteligencia Humano pretendemos encontrar la sabiduría de ser, mejor dicho, reintegrarnos consigo mismos/as (self); es la lucha del ego por manejar bien la complejidad humana entre el inconsciente y la conciencia, a través del balance de los subsistemas espiritual, mental, emocional, físico y social, para gozar de un completo bienestar. Es construirse como personas íntegras, desde nuestras visiones, para auscultar y disponer de la capacidad de reinventarnos y alcanzar una vida plenamente satisfactoria. Atrevernos a entender y a cumplir con la misión que cada uno/a tenga asignada, para lo cual se debe desarrollar, paso a paso, la propia madurez personal como un componente de la intención de vivir cada instante plenamente.

El Centro de Inteligencia Humano tiene que ver con una personalidad que se deje influenciar por la comprensión emocional; busca como resultado el perfeccionamiento de los subsistemas mencionados arriba, lo que conlleva al mejoramiento gerencial de nuestra propia vida, a orientar nuestras acciones, lograr grandes conquistas, con sentido, por los causes pertinentes, para alcanzar la “trascendencia” deseada. Se pretende la interacción armónica, en forma equilibrada, sin embargo, no siempre ocurre porque todos presentamos algún grado de subdesarrollo; por eso debemos ser objeto de autoestudio, solos o con acompañamiento.

[...] Todos soñamos con cumplir determinadas metas, las perseguimos, y cuando las alcanzamos las disfrutamos; ésas son el incentivo para que prescindamos de la mezquindad como parámetro de vida. Los mejores resultados los logramos solamente

cuando nos convertimos en líderes de nosotros mismos, cuando nuestra vida es un ejemplo para los demás. Al compartir el aprendizaje y mostrarles a otros el camino que hemos recorrido, éstos no sólo nos agradecerán, sino que nos convertiremos en líderes. [...] Líder no es el que tiene una aptitud extraordinaria de predecir el futuro o de influir en las circunstancias, sino el que se responsabiliza de sus actos ante él mismo y los demás y ve resultados; reconoce sus propios errores y sabe enfrentar los impedimentos que le trae el azar; en efecto es su carácter, no la inteligencia sobrehumana, lo que lo hace valioso. Alguien decía que un líder “ha de someterse, para alcanzar ese nivel de liderazgo, a una estricta, con autodisciplina y correr constantemente con los riesgos para vivir una perpetua lucha interior.

Para hacer una reingeniería correcta y completa, se requiere ante todo cumplir con varias condiciones: 1. Ser personas de principios, 2. Conocernos más a nosotros mismos para ser mejores, 3. Tener propósitos definidos, 4. Es preciso preguntarnos ¿cómo saber el camino? 5. Reconocer la situación por la que se está pasando y saber vislumbrar la que está por llegar, 6. Aprovechar la experiencia que se aplica a un sólido proyecto de vida. 7. En este camino de reingeniería es preciso poner atención a los sistemas espiritual y demás mencionados antes, para construir Escenarios de reingeniería para vivir plenamente cada instante, adquirir la madurez [...], y 8. Todo esto en aras de construir un buen Proyecto de vida, 9. La madurez no se mide por los años vividos.

1. Ser personas de principios

Ser personas de principios implica que despertemos la conciencia al desarrollo humano integral, lo que favorece inmensamente la sana asociación en los planes de colaboración conjunta. Ello "...impone mayores exigencias al sentimiento moral, a la capacidad de autorreflexión crítica, a la auténtica responsabilidad, al tacto y al buen gusto, a la capacidad de sensibilizarse con el alma de los demás, al sentido de moderación, a la humildad", como dice Vaclav Havel (1936-2.011).

[...] Para ser personas de principios es preciso tener mucho cuidado al hablar; por esto debemos tener sanas convicciones, personalidad sólida y estar preparados para discernir lo fundamental, enfrentar exitosamente la vida y las relaciones con nuestros aliados, con todos sus más y sus menos, en las subidas y bajadas, en las buenas y en las malas, en la riqueza y en la pobreza, en la paz y en la guerra, en esperanza y en la frustración, en la compañía o en la soledad, en fin, tanto en el sentido individual como social.

Además de la confianza, para ser personas de principios, debemos generar valores como el respeto, la inclusión, la constancia, la permanencia, la relevancia y el ejemplo... [...] como también aprovechar el coraje, la valentía y la fe, en lo profesional o político, para ser mejores conductores de ideas y propósitos; exteriorizar las inquietudes que tenemos con respecto a la actividad social, comercial, industrial, entre otros. Debemos ser prudentes e independientes, sin arriesgarnos innecesariamente, sabiendo compartir lo que tenemos, haciendo lo posible para que nuestra energía y entusiasmo sirvan a todos. Actuar honestamente, con mentalidad clara, limpia, amplia y progresista, para no preocuparnos inútilmente.

[...] Nos corresponde imprimir el sello de lo que somos: como visionarios, diseñadores, ejecutores de nuestros planes; [...] En calidad de emprendedores exitosos, debemos aprender con voracidad cosas nuevas; saber que cada una de nuestras empresas es un sistema para hacer muy bien hechas las cosas, con

conciencia de que todo proyecto requiere ajustes para mejorar permanente, y esto es de no acabar.

2. Conocernos más para ser mejores

Nada es más importante que profundizar en uno/a mismo/a. Mientras más se entienda la condición humana, más efectivamente podrá establecerse cualquier plan de negocios, según Peter Koestenbaum, filósofo, físico y teólogo de Stanford, Harvard y Boston University, y asesor empresarial.

Para conocernos más a fondo son precisas la autoevaluación y la autorregulación personal, promover la articulación de esfuerzos y el progreso continuo, a través de sistemas de evaluación de proyectos de desarrollo y planes de acción o sub-proyectos. [...].

Alguien inteligente hace reingeniería personal permanentemente a través del autoconocimiento y el autocontrol. Así mismo realiza una limpieza de corazón, como se hace con el subsistema físico, con el aseo y la utilización de hábitos (higiénicos, alimentarios, deportivos, ocio productivo, entre otros) que son saludables y recomendables para sentirse bien y renovados, esto es un desaprender para reaprender.

Reaprender implica renovar o cambiar concepciones, aptitudes, que uno/a comporta.

3. Algunos propósitos definidos

Lograr nuestra madurez en todo el sentido de la palabra, partiendo del autoconocimiento, y a la par profundizar sobre las causas de lo malo que nos ocurre en determinado momento.

Reconocer las posibles barreras que nos han dificultado el crecimiento. Superar todas aquellas actitudes y aptitudes que impiden ver la vida con un sentido positivo, fe y esperanza.

Demostrar con detalles los sentimientos: llevar paz y armonía a todos y todas los/as personas que nos rodean, pues esto redundará en grandes beneficios.



Irradiar en los demás toda la simpatía que poseemos en cada momento. Permitámonos tener agradables encuentros con los demás y en especial con las/os más cercanas/os.

Mover todas las estructuras ancladas y acceder a nuevos modos de ver y actuar en la vida: para esto

hay que hacer una retrospectiva, tal vez llegar a la infancia o más atrás hasta encontrar aquellos recuerdos que nos marcan negativamente y que deben cambiarse positivamente. Por lo anterior, debemos ser firmes en nuestro cometido, y, a la vez, saber disfrutar de las responsabilidades, simplemente, con un cambio de conciencia. La tranquilidad y el equilibrio que en todo sentido experimentemos nos ayudan a desarrollar los proyectos que tenemos entre manos con mayor seguridad. Así, nuestra incertidumbre tendrá un matiz de renovación.

4. ¿Cómo saber el camino?

Únicamente buscando la armonía, el crecimiento y el equilibrio personal [...], sabremos el camino para encontrarnos a nosotros mismos y reconocer qué cosa no funciona en cada uno [...], siendo consecuentes con lo que pensamos, decimos y hacemos de acuerdo al dictamen de nuestra conciencia, sin hacer mal a nadie.

[...] El sabio... reconoce que hay muchos aspectos nuevos por descubrir (se) y también que el momento actual ofrece muchas tensiones que atraen y disipan. Lo importante que nos enseña es la actitud y la manera de interpretar lo que vivimos, si hay “gracia bajo presión” o si hay fardos que eliminar, si está “embarazado” de una nueva realidad que habrá que gestar con paciencia... o sea, hay que reflexionar sobre nuestra propia condición y nuestros problemas personales. [...] No podemos cambiar lo que no conocemos, entonces, debemos comenzar por cultivarnos a través de un viaje interior... Es auto-observarse a través de un recorrido por la manera de vivir que hemos llevado hasta el momento..., para identificar ciertas conductas difíciles y aprender a manejarlas, para evitar problemas de relacionamiento.

[...] ¿Cuál es nuestro sitio? La respuesta es: tener

un conocimiento de nuestras aptitudes, aportes, desempeños y principios, para ayudarnos a determinar el lugar que nos corresponde, la mayoría de las veces, utilizando un lenguaje sencillo, sociable; cierto estilo

de vida natural para reconocer (nos) a través de los otros.



Cuando logremos sentir que no somos el centro del mundo, empezaremos a ver la vida de otro color, saldrán a flote sensaciones de lo colectivo que, a su vez, nos ayudarán a reconocer nuestra identidad y así, entonces, entenderemos que el “yo” amurallado que habíamos construido era una barrera que nos marginaba del pulso real de la vida.

Según dicen, el esplendor de un hombre consiste en ser grande de corazón al poner la voluntad y la inteligencia, desinteresada y discretamente, al servicio de la sociedad; en vivir satisfactoriamente las pequeñas-grandes cosas de la cotidianidad que se encuentran en la sencillez y la simplicidad; lo que no requiere propaganda, pues los frutos del bien y de la bondad hablan por sí solos. [...] Es necesario desarrollar adecuadas herramientas para mantener alianzas estratégicas saludables.... La vida tiene sus hilos que tejen una realidad perfectamente, acorde con las necesidades de cambio o de la repetición de las experiencias.

Las cosas que uno hace son por decisión propia, por el reto de repensar sobre sí mismo, pues somos arquitectos y emprendedores de nuestra vida: la empresa de mayor importancia y trascendencia, que tenemos entre manos, por lo que debemos ir a la conquista de nosotros

mismos, hacerle frente al encuentro o reencuentro con nuestro propio “yo”. Debe llegar el momento de abrir los ojos a una nueva manera de ser, de sentir y ver las cosas, de desarrollar un verdadero proceso de cambio, de transformación concreto, de renovación y crecimiento, con la intención de lograr nuevos estadios y aproximaciones a la excelencia personal, para poder hablar de un genuino desarrollo, liderazgo, negociación y motivación.

[...] “Siempre hay un pedacito en el mundo que se puede optimizar: uno mismo”, Gabriel Marcel. La vida es un espejo; lo que atraemos siempre refleja nuestra manera de ser o las creencias que tenemos respecto a nosotros mismos y a la forma de aliarnos. Lo que los otros piensan de nosotros va acorde con su perspectiva de vida; por eso, si esperamos que otra persona arregle la nuestra, nos preparamos para el fracaso. Un diagnóstico incorrecto conduce a un proyecto de vida equivocado....

5. Situación

En los primeros años de vida se comienzan a establecer relaciones interpersonales, en medio de la inexperiencia, inmadurez e incapacidad de resolver dificultades, lo que refleja el desconocimiento de sí mismo, y, no pocas personas arrastran algunos de esos lastres hasta la adultez cuando se atraviesa por un momento que exige tomar conciencia y someterse a un proceso de reingeniería y aprendizaje que sólo es posible en el encuentro con uno mismo y a través de los otros, en un espacio de interacción y de persistente operación. Una lección a seguir es la de aprender a dialogar con la fiera que nos habita, es el principio que diferencia al hombre en su dignidad del animal que lo esclaviza.

Siempre estamos sometidos a prueba con nosotros mismos; en muchos períodos la vida nos desequilibra para obligarnos a adquirir sabiduría de lo que hacemos; entonces, es cuando entramos en caos y tocamos fondo: esta es la forma de obligarnos a buscar las causas que nos han llevado a una determinada situación, casi

siempre dolorosa; es así, justamente, que uno empieza a cuidar de sí y a renacer de entre las cenizas como el ave Fénix.

Sentirse una persona necesitada (carente) es la mejor manera de atraer una relación no funcional. Es así que quienes abusan de los demás tienen un perfil determinado de inmadurez, dependencia adictiva e inestabilidad emocional, por ejemplo, la intimidación a menudo es muestra de incompetencia e inseguridad. Los que se caracterizan por ser impulsivos y con problemas de baja autoestima generan frustración. Y la frustración genera violencia. Con razón, una máxima dice: “dime de qué te ufanas y sabré de qué careces”. [...] Si se presentan circunstancias que no sincronizan correctamente con el mundo externo, significa que el mundo interno tampoco está en orden; esto quiere decir que tenemos serios problemas estructurales de personalidad; entonces, debemos entrar a resolver este evento si queremos relacionarnos de una nueva manera con nosotros mismos y con los demás, para encontrar éxito personal, profesional e institucional...

Dicen que cuanto mayor es el caos, más grande es la solución.



Subsistema espiritual

El ser humano necesita despertar, tener conciencia de su ser; reconocerse a sí mismo, dejar de sentirse como un robot, abrirse a nuevas posibilidades y poner en acto su vida para estar libre de cargas, que luego del trabajo de autoconocimiento verá como inútiles, lo que le ayuda a trascender, acercarse a la serenidad, a la sabiduría, al amor y a la iluminación.

Mantener nuestro equilibrio interior implica no sucumbir ni ante el movimiento más fuerte ni ante las circunstancias externas más difíciles.

[...] El hombre que no tiene fe en lo que hace nunca podrá alcanzar lo que se propone. Hay varios elementos que entran en juego como, por ejemplo, los hábitos simples, la moral y los principios y bien fundamentados; el afecto, como fruto de una decisión, para expresar lo que somos y que nos permite tomar posiciones equilibradas frente a las diversas circunstancias, para reafirmar nuestra personalidad y reconciliarnos con el mundo. Si

tenemos en cuenta las virtudes espirituales podremos salir adelante, con acciones coherentes, dándole sentido y trascendencia a nuestra existencia.

[...] “Ama y haz lo que quieras”, dice San Agustín. Cada sentimiento debe ser una expresión con nosotros mismos, con los otros, con el cosmos y con el Ser Superior. La capacidad de receptividad al contacto con Él nos permite acceder a la revelación de principios que elevan la condición humana, que son la carta de navegación, que nos guían con excelencia y nos hacen trascender a partir de una visión profunda de la vida, como estrategia para encontrarle sentido a la misma... Reconozcamos al Ser Superior dentro de nosotros. Somos espirituales cuando fluimos en el amor. Dalai Lama dijo, “Cuando empleo la palabra espiritual me refiero a las buenas cualidades básicas de los seres humanos. Estas son: afecto, participación, honradez, disciplina e inteligencia, regidas correctamente por una buena motivación”. [...] En el despertar espiritual está el secreto.

Subsistema Mental

El subsistema mental es el acervo de información, proveniente de todos los agentes de socialización, que han intervenido en nuestra crianza desde el momento de la concepción, comenzando por la de nuestros padres, maestros..., por eso hoy pensamos como pensamos, y hacemos lo que hacemos.

[...] Lo mental tiene relación con la estructura de pensamiento que debe ser objeto de activa reflexión y del análisis que conllevan la orientación hacia una vida más placentera y productiva. Por naturaleza, el hombre debería tener la práctica de buscar la sapiencia, pensamientos propios y pragmáticos. Casi nunca nos detenemos a deliberar sobre lo que hacemos, y menos aún sobre las consecuencias de nuestros actos, pues carecemos de los hábitos de la disciplina y del dominio del manejo del tiempo. Es más sano pensar positiva, saludable y funcionalmente. Nunca negativamente porque es contraproducente. La madurez de nuestros pensamientos comporta el sano juicio, las conductas que ayudan a afirmar el carácter firme y la palabra congruente, positividad con fundamento en la sabiduría, justicia y rectitud; conduce a ubicarnos en puntos intermedios razonables, al llamado a seguir hacia adelante, a ser prácticos, evaluar coherentemente, y en términos de costo/ beneficio representa seguridad personal, consistencia, credibilidad y auto-dominio. Las reflexiones, por lo tanto, influyen en las decisiones

diarias y en las determinaciones a largo plazo, ya que toda acción está precedida por una idea y una idea lleva a otra acción.

6. Experiencia

Gracias a mis conocimientos y aprendizajes adquiridos de tiempo atrás, he logrado una apertura mental, que a su vez me ha dejado como resultado mi discernimiento personal. El aceptar la oportunidad de conocer otras posibilidades, opiniones distintas y confrontar las propias ideas e iniciativas ha sido un ejercicio necesario, para buscar y encontrar la verdad que antes no había encontrado por mi arrogancia intelectual.

Hoy les digo a ustedes lectores que... he hecho el ejercicio de razonar sobre los desacuerdos comunes y de examinar la duda, lo cual me ha llevado a considerar otras posibilidades, de tal manera que lo he convertido en un escenario de desarrollo mental donde se remueven mis certezas, me planteo preguntas, inquietudes y promuevo nuevas formas de ver el mundo. Cada persona puede hacer una representación mental sobre el comportamiento deseado en cada alianza y proyecto en los que quiere actuar, comprometiendo al mismo tiempo otras disciplinas que permitan ver un contexto más amplio.

Subsistema emocional

El subsistema emocional tiene que ver con el dominio alcanzado sobre sí mismo, para prosperar en la vida, ayuda al sistema racional en el manejo de todos los comportamientos y actitudes que tenemos frente a los hechos cotidianos; tiene que ver con las reacciones emotivas, primarias, positivas o negativas.

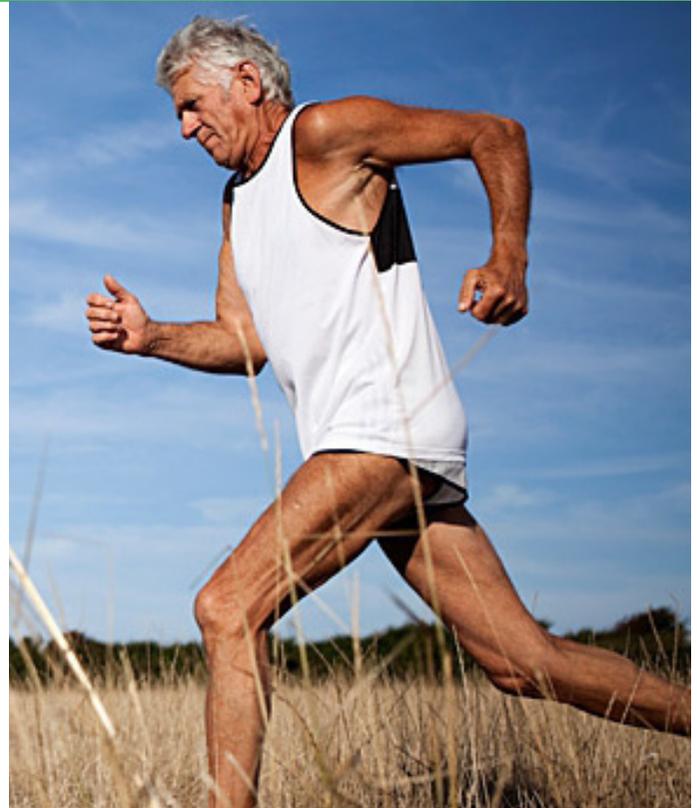
Se dice que la inteligencia emocional es el resultado del ejercicio realizado por el cerebro, que se encarga de conjugar las emociones y el pensamiento, que no es otra cosa que la conducción de un comportamiento adecuado de acuerdo a la capacidad de percibir, comprender y controlar las diversas situaciones a las que se enfrenta el ser humano. Es la habilidad que tiene cada uno para expresar y operar sus impulsos, tanto en lo personal como en lo social. Así mismo, nos permite tomar conciencia sobre nuestras debilidades, defectos y fortalezas con el fin de promover el desarrollo integral personal, profesional e intelectual.

Subsistema físico

El cuerpo físico merece excelente mantenimiento, trato muy especial, digno y mantenerlo dentro de condiciones óptimas para tener la vitalidad, flexibilidad y actuación con plena capacidad productiva; por eso debemos incorporar en nuestro proyecto de vida un paquete integral (que prevenga diversas enfermedades y el precoz deterioro) que garantice bienestar y calidad, mediante hábitos saludables (manera correcta de respirar, dormir bien, realizar alguna actividad recreativa, ocio productivo, compartir con otras personas, etc.); también es preciso evitar riesgos por contaminantes físicos, químicos, biológicos, radiaciones, vicios y hasta obsesiones, ya que cada día el ritmo de vida es más agitado; por ello no podemos descuidarnos y dejar que todo vaya en contra del cuerpo o en detrimento del mismo, porque con mucha frecuencia nos exponemos, querámoslo o no, a desórdenes y excesos de diferente orden, demandas irracionales, lo cual es signo de irresponsabilidad imperdonable.

Para mantener el cuerpo fuerte, esbelto, saludable y bien cuidado como una máquina en movimiento, en estado ideal de funcionamiento, debemos disponer de un plan integral de mejoramiento y promoción de una vida saludable, lo que trae repercusiones directas sobre el peso corporal, el desempeño físico y mental... Para lograr calidad de vida es preciso sostener desde la infancia condiciones apropiadas, más por salud que por estética; tener las atenciones de una dieta saludable con alimentación completa, balanceada, sin glotonería; vida sexual activa (ojalá que ayude a despertar la supraconciencia); buen manejo o control de los niveles de estrés y de tensión; buenas costumbres; y aprovechar al máximo el tiempo libre, evitando la monotonía.

Una persona madura que ha desarrollado los subsistemas espiritual, mental, emocional y físico, tiene la capacidad de influenciar positivamente los ambientes hostiles, hacer que las ideas se vean acogidas por expresiones y acciones centradas; saber aprovechar las energías del buen humor, canalizar las ideas hacia proyectos socialmente productivos que hagan más amena la vida diaria. Teniendo claro que las dificultades, los tropiezos y los obstáculos son parte de la vida y que hay que aprender a sortearlos, se trata, entonces, de entendernos y dirigirnos a nosotros mismos, y a otros en coyunturas de alta exigencia.



7. Construir escenarios de reingeniería de vida

Planear de manera estratégica con la teoría de los escenarios es un camino para construir la vida, al usar los modelos prospectivos que permiten despejar y aclarar nuestro horizonte a intervalos de tiempo hacia el futuro deseado. Para lograr esto hay que conocer las metas a las que aspiramos. Necesitamos preguntarnos qué queremos en los campos personal, espiritual, mental, emocional y físico; en qué condiciones queremos estar dentro de cinco, diez, quince años. Y hacernos las mismas preguntas en el ámbito profesional: estudio, trabajo, producción intelectual, artística, diversas alianzas, etc.

8. Proyecto de vida

Nosotros somos intérpretes de nuestra propia vida. Si hacemos el esfuerzo por comprendernos y tolerar a los demás, podemos transformar nuestra manera de ver el mundo, para que sean más gratificantes los instantes y avanzar hacia nuestra realización como seres humanos; de modo que debemos organizarnos para conseguir los objetivos de largo alcance con la información que hayamos adquirido hasta un momento dado. Midamos nuestra propia realidad, conozcamos nuestros límites actuales y contemos con que la recompensa será duradera. Como punto de partida miremos el presente,

para vislumbrar hacia dónde apuntamos y poder ver con más claridad lo que queremos alcanzar en el futuro; es como mirar desde abajo lo que hay arriba, con el fin de dar pasos poco a poco en aras de aproximarnos a la trascendencia y a la perfección. Es por esto que el proyecto de vida personal presenta, por una parte, un estudio crítico y analítico de los componentes objeto de tratamiento, por ejemplo, por medio de una regresión –como hemos hablado antes-; por la otra, elaborar con los recursos indicados (autoevaluación), un plan estratégico integral hacia lo que está por venir.

[...] Debemos construir nuestro proyecto de vida con claridad, teniendo un sueño, una visión y la confianza en que podemos transformar el contexto en que nos movemos y vibrar generando valor agregado, que resulta de los intereses, fortalezas y debilidades, de la conciencia que tengamos respecto del lugar a dónde pretendemos llegar, y de la fuerza interior que nos estimula a conseguir determinadas metas a corto, mediano y largo plazo. Es válido preguntarnos, ¿qué tan “débiles” son nuestras metas, cuando de enfrentar la vida se trata?...

Vivir plenamente cada instante

Vivir enteramente el presente es la esencia de la vida. Hacer lo que haya que hacerse. Lo único real es el aquí y el ahora; debemos aprovechar amorosamente las oportunidades, así como cada momento de nuestra existencia y sacarle el mayor “partido” a todo. No causar daño alguno es saber hacer las cosas, siempre construyendo. Esta es toda una filosofía de vida que tiene su origen en la espiritualidad, en la sabiduría al mantener la humildad, la generosidad, el estar dispuestos a conservar un estilo de vida diferente de aquel que nos ha dejado atados al pasado o con visos de futuro que no existe. El pasado ya no existe y el futuro no ha venido y quién sabe si llegue.

En mi libro, Alianzas estratégicas, redes y observatorios..., pretendo hablar de una nueva cultura, para mentalizarnos sobre cómo vivir conscientemente el presente con la verdad y la honestidad... con sus peculiaridades propias para que sepamos manejar las situaciones, sucesos, eventos y circunstancias con atención particularizada, cuyos efectos sean beneficiosos y de repercusión satisfactoria inmediata, porque todo es positivo cuando se actúa con la mejor intención, abierta, autónoma y espontáneamente.

9. La madurez no se mide por los años vividos

La edad de una persona no garantiza su madurez, lo que le da solidez a este estado es la forma de vivir cada instante consciente y plenamente, sacándole el máximo partido a cada situación, máxime si nos exigimos nuevos retos, aprendizajes, experiencias, habilidades y destrezas. Pensemos en alguien que ha cumplido 30 años de laborar en una empresa, que aprendió en el primer año de trabajo una determinada función, y durante el resto del tiempo laboral repitió las tareas de igual manera. ¿Qué experiencia tiene? Sólo de un año, no de 30 años.

Veamos qué ocurre en el desarrollo de la personalidad. Es necesario capitalizar lo que nos pasa en el día a día, lo que va llegando a cada momento, bregar a no tomar a la ligera lo que se nos presente en las diferentes ocasiones: antes de decidir sobre cualquier asunto debemos pensarlo dos veces, ser precavidos y como dice el dicho popular, “consultar con la almohada” antes de tomar serias decisiones, pues si obramos precipitadamente lo más seguro es que cometamos errores de los que nos podemos arrepentir; sin embargo, no se puede desconocer que, a veces, es imposible evitar los errores; entonces lo que hay que hacer es poner cuidado en lo que vemos y hacemos para aprender de ellos...

Hoy comparto con ustedes mis queridos lectores y lectoras, esta Nota de Reflexión, y en el libro de mi autoría presento algunos casos de mi propia experiencia que espero les sean muy útiles para sus vidas:

Todo parecido con la realidad es una simple casualidad, pues aparecen con demasiada frecuencia, en la vida cotidiana, ambientes tensos en los que hay que compartir y donde se presentan situaciones complejas de competencia, conflicto, hostilidades, crisis... Unos problemas se originan por la falta de desarrollo estructural de la personalidad de los actores, otros por la falta de buena comunicación, entre otros. Podría notarse que estos sujetos no cuentan con una cultura sobre la importancia manejo de lo relacionado con el desarrollo de alianzas estratégicas productivas y satisfactorias, que les hubiera permitido desarrollar proyectos colectivos de beneficio mutuo. Cada una de estas situaciones requiere, por supuesto, de personas que actúen con inteligencia, racionalidad, respeto por la dignidad humana, sano juicio, responsabilidad y prudencia, para evitar o contrarrestar las desavenencias colectivas.

El reto sobre una nueva cultura, conciencia y acción



Hernando Escobar Álvarez
Presidente de Aprojudea

Yo decido ser gestor de la nueva conciencia y acción

Todos los principios, los de uso como los del cambio, los estéticos como los éticos ayudan a que las personas seamos maravillosas o lobos para los demás, lo que es decisión de cada quien. La diferencia radica en que las primeras disponen del conocimiento y la madurez espiritual que auxilian en la evolución, tanto por fuera como por dentro de sí mismo, asunto que nos permitirá descubrir la unidad interior que tiene que ver con los principios mencionados que facilitan enormemente el cambio para construir un mundo mejor, lleno de amor. Impulsan a trascender, pensar en el bienestar de toda la comunidad local, nacional y mundial; a la felicidad trabajando con las propias posibilidades y las de los demás. Los lobos son todo lo contrario, actúan sin el Ser Superior, sin ética, son unos monstruos, desalmados, unos desgraciados; afortunadamente son unos pocos, pero muy dañinos, inhumanos, defraudan la confianza de la generalidad y ofenden, entre muchas cosas más.

La espiritualidad estimula a que una persona digna, con apasionamiento, vuele hacia el desarrollo de causas nobles, dé todo de sí misma, más de lo que tiene, y necesita menos de los demás. Sabemos ¿cuál es la misión que venimos a cumplir cada uno en este mundo? A servir; por lo menos, a emular la construcción de un

mundo mejor. Uno de los mayores placeres será llegar a sentirnos útiles para los demás, y orgullosos por la labor realizada a través de nuestro servicio. Somos la encarnación del dinamismo y la exteriorización a través de los hechos.

Vamos directo al grano, debemos descubrir quiénes somos. Debemos conocernos y no sólo preguntarnos a sí mismos, sino a los demás para qué somos buenos; sin rodeos hay que descubrir cuál es nuestra misión y cumplirla, pues es la brújula, el sentido de orientación, ya que somos individuos que nos sentimos felices cuando gozamos con lo que tenemos y con lo que hemos construido.

La crisis del sistema capitalista

La humanidad ha permitido el desarrollo del capitalismo salvaje, produciendo problemas graves, pues es esencialmente antidemocrático. Padece de indiferencia, de abuso del poder de los monopolios, de las multinacionales y de los banqueros, y carece de principios ético-sociales, además, no es tolerante con los de abajo; características estas que se han arraigado en mucha personas, dejando llagas de un mundo adolorido y en decadencia. Este sistema se ha disfrazado de Wall Street, dictaduras, Ku Klux Klan, terrorismo, entre muchas organizaciones, o en fenómenos de exclusión, avaricia, codicia y enriquecimiento a costa

de lo que sea; es lo que ocurre con la crisis económica mundial, que afecta a millones de seres humanos, por la insensibilidad al bien común.

El mundo capitalista es un mundo donde todo lo que va en contra de las masas es válido, y vale más el dinero que la vida y donde la competencia corporativa, la calificación financiera y el crecimiento económico son más importantes que las problemáticas humanas de gran calibre como: la pobreza, el desempleo, la crisis en la salud, la educación y la cultura del amor. Es una carrera loca por recoger, acaparar y retener lo que les pertenece a todos; lo de la mayoría pasa a ser de pocos a punta de mentiras, y la mentira es, por supuesto, uno de los mecanismos usados en la guerra. Y no hay que olvidar que quienes le sacan provecho a la guerra están agazapados en un mundo arrodillado ante el poder de

Con la llegada del liberalismo salvaje o el autoritarismo de Estado y las crisis no sólo económicas, sino sociopolíticas, organismos como el Fondo Monetario han presentado recetas de austeridad neoliberal, en muchos países, a millones de personas que están en medio de la precariedad social y el desempleo, por ejemplo. Situaciones estas que todos los pueblos estamos padeciendo hoy. Si el sistema capitalista presenta descontroles, abusos e injusticias, desigualdades, deterioro de las condiciones de bienestar, todo se convierte en un caos, arrastra con lo que se encuentra en el camino, porque está bajo el mismo marco referencial.

Es muy importante resaltar los pecados de las élites (no sólo de los que tienen dinero o poder, sino de todos aquellos cuyas decisiones pueden modificar para mal los modos de pensar, sentir y actuar de grandes



unos pocos, lo que produce un detonante implacable de protestas sociales; es por eso que necesitamos sentar un precedente mundialista, desatar una reacción de incontables consecuencias.

Tenemos que reconocer la tambaleante economía mundial, el cambiante panorama geopolítico y los acelerados cambios en el comportamiento de los consumidores como también de la tecnología; el centro económico del mundo se está comenzado a desplazar de los Estados Unidos y Europa al Medio Oriente y a China. Por todo eso, el mundo en que vivimos atraviesa una especial y profunda crisis de la ecología y de la política mundial. Es lamentable que no se tenga una visión global de largo plazo, dada la asombrosa acumulación de problemas sin resolver tales como: la parálisis política, la mediocridad de los dirigentes políticos, tan carentes de perspicacia como de visión de futuro.

sectores de la población) políticas, empresariales, económicas y financieras; se subraya la crisis moral y fraccionada, cada vez con menos espíritu cívico, debido a la ambición desmedida, que antepone los intereses personales a los de la comunidad, de los clientes, accionistas, proveedores, empleados, que se convierten en instrumentos útiles del sistema; se hacen cosas en contravía de quienes confiaron en el sistema capitalista que entran en conflicto y las personas en las organizaciones pierden el norte y dejan que los domine el deseo de ganar o ganar por encima de lo que sea; es así que encontramos empresas en una carrera desmedida para generar dinero, pero no riqueza humana con valores y principios fundamentales, lo que produce una gran distorsión.

La crisis del capitalismo también trae como consecuencia las crisis en la inmensa mayoría de alianzas comunes y silvestres y, por lo tanto, en las redes que conforman las organizaciones de diferente naturaleza. Estas son consecuencias de un proceso que en deterioro que conlleva a una crisis moral ante la pérdida de valores humanos o, mejor dicho, de orden espiritual. Es fácil identificar que detrás de cada crisis mundial viene la pérdida de principios y valores éticos: el egoísmo, la corrupción, el tráfico de influencias, el soborno, el enriquecimiento rápido, la falsedad, entre otros, que incentivan la violencia, la lucha y el control de poderes ...

Condenamos todas estas manifestaciones y proclamamos que esto no puede seguir así, porque existe el fundamento de la espiritualidad capaz de afrontar y reconducir tan funestas manifestaciones globales. La espiritualidad, ciertamente, no ofrece soluciones directas a todos los problemas mundiales, tan inmensos, pero sí construye la base fundamental para establecer un mejor orden individual, familiar, laboral, organizacional, hasta llegar al global, pues brinda una visión capaz de liberar a las sociedades.

Es importante darnos cuenta de que podemos aplicar un gran potencial positivo, para hacer explícitas muchas convicciones sobre la dinámica de la economía política, con la misma sinergia. Y, al mismo tiempo, esto ayuda a edificar nuestras sociedades para que avancen hacia el futuro con esperanza, se desarrollen sólidos vínculos con amor, dada su repercusión social. El hombre tiene necesidad de conocimiento, y, de verdad, lo que da seguridad, con el amor si perdura en el tiempo.

¿Hacia dónde avanzamos?

Debemos recorrer caminos que no nos habíamos atrevido a transitar. Es hora de la sensatez para procurar la justicia y caminar en la verdad, y que renazca en nosotros la confianza para que pueda florecer la esperanza. Cuando nuestra economía es excelente, se va por buen camino si cada uno como persona se fundamenta en la autoestima, la relación de amor consigo mismo, en la política y en el arte del bien común. Manejar bien la economía nos convierte en sabios para actuar con desapego, entender que todo es prestado en esta vida y así llegar a una relación cosmoteándrica, lo que nos conduce al buen vivir apenas con lo suficiente. Es ahora o nunca, es el momento de promover las

condiciones mínimas de existencia para todos. Es tiempo de que asumamos la responsabilidad que nos corresponde de colocar nuestra cuota para impulsar la debida reforma estructural al sistema capitalista.



Es frecuente que tanto en lo privado como en lo público tengamos que tocar fondo para despertar una conciencia que ha estado anestesiada por mucho tiempo. Cuando llegamos al punto de saturación elegimos cambiar, obligados por el deterioro de los principios y valores morales de los actores políticos y económicos, entre otros. Debemos hacer “autoconciencia”, pues no puede existir un nuevo orden sin un contenido espiritual. Como tampoco puede haber una alianza o empresa sana en un medio social enfermo, porque tarde o temprano los males repercuten en su desarrollo. Por eso las organizaciones y el empresariado responsable debe necesariamente comprometerse en la solución de los problemas que incluya los sociales y ambientales, para que una nueva unidad, fundada en la justicia y la equidad, nos conduzca al fruto maduro del amor: la libertad.

Debemos procurar ofrecer soluciones en momentos de crisis. Y preguntarnos si, acaso, no han sido casi todos los momentos de la humanidad especialmente difíciles -la guerra-. Hay que pensar cómo vamos a combatir esa descomposición moral, los actos de codicia y las malas prácticas socio-políticas y culturales. Aunque parecen entenderlo actores de todos los sectores, todavía les falta saber cómo hacer las transformaciones en el tiempo oportuno y cómo darle cabida a las discusiones

que se generan en torno a asuntos tan serios. Sólo con un corazón puro se puede garantizar el buen manejo de las situaciones, con principios éticos.

El sistema capitalista salvaje se debe enfrentar con valor, inteligencia y habilidad, pero con prudencia para hacer las transformaciones necesarias hacia un nuevo orden socio-económico. Para lograrlo, se deberán enfrentar muchos desórdenes y encarar un complicado entramado de intereses, ambiciones, luchas de poderes, larvadas o evidentes. La historia del capitalismo se ha partido en dos, la del capitalismo salvaje y capitalismo social, y la sostenibilidad del ecosistema ambiental. Se abren muchas expectativas de economía social y ambiental, aunque hay muchos enemigos agazapados en las cúpulas nacionales e internacionales, que son poderosos y medran a la sombra.

Para generar el cambio se sugiere empezar con un debate imperativo sobre el tema a escala global, hacer un frente común y definir la mejor manera de enfrentar este problema; surge la necesidad de hacer compatible el sistema económico con los sistemas social y ecológico. Es necesario repensar cómo vamos a combatir los antivalores. El objetivo es disciplinar a una sociedad anarquizada. La situación es crítica, por lo que hay que ver el mundo desde una perspectiva diferente: la del amor; esto hace que se puedan poner a prueba todos los líderes y gobiernos de todo el mundo, los cuales deben ser conscientes de su responsabilidad histórica para hacer una reingeniería profunda, partiendo del autoconocimiento y reconocimiento de los demás, las relaciones económicas v/s desarrollo humanizado mundial y a las personas v/s naturaleza, permitiendo que esta última deje de ser una pieza de mercado y recobre el valor que tiene para la existencia humana. Por lo que no se puede ceder ante la presión de fuerzas opuestas,

y, por el contrario, ofrecer soluciones de bienestar social imaginativas adecuadas para la prevención de nuevas crisis económicas. Los respectivos desafíos son similares en magnitud, pero definitivamente no en los matices, lo cual significa que no hay una ruta única a seguir, lo que permite renovar la esperanza.

Tenemos que convencernos de que: - Debemos transformarnos y fortalecernos al interior con nuestras potencialidades, y a partir de ello buscar proyectar toda



la capacidad hacia el exterior. - Por cuestión misional debemos participar en la construcción de un mundo mejor, sano y plural, más justo, pacífico y equitativo. - Todos somos responsables en la búsqueda de un nuevo orden, sin exclusión alguna. - Pongámonos la camiseta de activistas para obtener resultados esperados. - Es imprescindible generar un ambiente de espiritualidad que fundamente el vivir en esta fuerza y donde nos sintamos obligados a procurar el bien de la humanidad entera y cuidar del planeta, no para considerarnos mejores que los demás, pero sí con la fe y la esperanza para impulsar el compromiso con los principios fundamentales, los valores vinculantes, los derechos humanos, la libertad, la justicia y la paz, lo que supone una toma de conciencia previa a las responsabilidades y obligaciones.

Invito a los lectores/as a entender la naturaleza espiritual

en el Capítulo 0 de mi libro Ingeniería de las alianzas estratégicas, redes y observatorios... (que pronto será editado), en el que expreso que la madurez personal y las exigencias de nuestra época se toman su tiempo lógico y para ello se deben entender los elementos de carácter humanitario que favorezcan una lectura de la realidad. Ahí está una clave. Más que ambiciosa es necesaria: a partir de las alianzas estratégicas, la solidaridad y el amor aprendemos el buen vivir.

Con el respaldo de las distintas fuerzas políticas, económicas y sociales se debería iniciar un proceso para incrementar la competencia en los distintos sectores, partiendo de una transformación del sistema educativo, donde la cooperación y coordinación entre los gobiernos, las fuerzas políticas, económicas y sociales sea uno de los ejes centrales. No se trata de competir por logros, sino de hacer equipos de rescate con todos, desde lo municipal hasta lo internacional.



Para lograr un sistema socioeconómico sano, más justo, equitativo e igualitario, lo primero que debemos hacer como líderes, es realzar una serie de pactos en los que hay que manifestar voluntad política y económica, para impulsar la propuesta que ayude a solucionar los problemas vigentes. Que se hagan consensos por encima de los intereses particulares, individuales, materializados en agendas de trabajo, que ayude a los emprendedores a tomar conscientemente las decisiones relacionadas con esta causa que tiene consecuencias enormes sobre muchas personas, el medio ambiente y en la vida social. Para lograr dicho objetivo, se deben alcanzar acuerdos sobre los aspectos fundamentales conducentes a poner las bases firmes que permitan liderar el proyecto de renovación de la espiritualidad, con la seguridad de que ayudará a navegar aún en tiempos difíciles para salir adelante.

Individualmente, teniendo madurez espiritual podemos impulsar el cambio de las organizaciones, la sociedad local, regional, nacional y global, donde se deben integrar los líderes y agentes políticos, económicos, sociales, religiosos, entre otros, los cuales tienen que dar ejemplo, ser portadores de principios fundamentales, de propósitos éticos innovadores dentro de organizaciones

llenas de ímpetu y audacia ejemplarizante, que desarrollen sinergias y sean responsables del cambio. La transformación debe comenzar por las células básicas de la comunidad, base del progreso integral del ser humano, el respeto a la vida, la dignidad humana y el carácter inalienable de la libertad, la igualdad e interdependencia de todos, para florecer materialmente como consecuencia lógica. Sólo de esta forma habrá mayor efectividad social, mayor impacto y resultados

más contundentes. Confiar y actuar bien deben ser manifestaciones positivas de nuestra vida, ya que una visión sin acción sólo genera frustración. Confiemos, amemos, perseveremos en el tiempo y visualicemos constantemente de lo que queremos atraer.

Debe haber una economía sana con organizaciones, empresas y dirigentes virtuosos, para que el capital y los bienes cumplan con la función de generar riqueza y empleo; así estarán sirviendo a la

comunidad de manera independiente a la pertenezcan. Esto nos lleva a cuestionar si la filosofía y la cultura de las alianzas estratégicas y de las redes sociales, tanto naturales como virtuales, están por reelaborarse, ya que hasta ahora ha faltado direccionamiento que represente una propuesta con contenido moral, pues todavía la inmensa mayoría de las relaciones están lejos de coincidir con lo que realmente es una sociedad humana gratificante y una comunidad con apertura al infinito.

La renovación sale de la convergencia de ideas y del cómo hacer las cosas con justicia social, lo cual se desarrolla en espacios de socialización, alineando los esfuerzos alrededor de las iniciativas que deben trabajarse desde lo individual, familiar y colectivo, potenciando los proyectos con verdadera creación de valor compartido, valor económico y al mismo tiempo, valor social y ambiental. El valor compartido establece la forma de tener un mejor desempeño económico estratégico y continuo, al tener un impacto positivo en la sociedad, o sea, consiguiendo la redistribución del dinero en forma más equitativa, de tal forma que mejoren las condiciones de bienestar de todos los miembros de la sociedad y del medio ambiente, de las regiones y del mundo entero.

Sería un error garrafal de los influyentes no portar los

principios y los valores éticos en el nuevo modelo de sistema capitalista que proponemos, pues hasta hoy han primado los intereses individuales sobre los sociales. Se espera que de la crisis mundial y de los efectos catastróficos se aprenda la lección, hay que sacarle el máximo provecho, para realizar una reingeniería y actuar en concordancia. Se deben conformar equipos con personas influyentes, virtuosas y comprometidas con el cambio, entre las que se encuentran los agentes económicos internacionales, que bien pueden ser los del Club Helderberg (de los que hacen parte los representantes del Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional, la Reserva Federal de EEUU, de casas reales, ministros de economía del G-8, de las 100 mayores empresas del mundo, entre otros; sus decisiones se conocen a través de Foros Económicos y en las Asambleas del G-8), para que lideren la transformación y fijen estrategias conjuntas de actuación, en función de lograr un sistema económico capitalista humanitario, social y democrático, que se inicie con cambios audaces desde su interior, entre las personas naturales y jurídicas, para responder en forma contundente a los cambios externos, donde los líderes mundialistas de diferente orden estén convencidos de darle el redireccionamiento al sistema actual y a la economía mundial imprimiendo un contenido espiritual, para prevenir las crisis posteriores, como las económicas. Es la salida efectiva.

Todos los que se sientan seleccionados para jugársela toda, como en unas justas deportivas de talla mundialista, donde intervengan las representaciones de todos los países, pueden demostrar una experiencia posible y efectiva en la transformación socio-económica y política. Eso hace que el reto sea histórico ganando todo de ahora en adelante. No hay espacio para errores ni improvisaciones y el mundo se jugaría un título bien importante al disponer de un sistema económico socialmente sano al ver lo “entero” que sea para todos y todas, próspero y pujante. Los partidos -compuestos por líderes, agentes de cambio- tienen una duración razonablemente prudente por sus aportes nacionales e internacionales, con posibilidad de

prórroga y de connotaciones distintas. No depende sólo de sus actuaciones individuales (consideradas como las estrellas), sino que se espera que cada grupo nacional (actores políticos, económicos, ecológicos, la mujer, entre otros), esté conformado por representantes de los sectores políticos, económicos, sociales, culturales y religiosos entre otros, que también se la juegan toda, con la tarea de salir de la encrucijada rescatando los valores éticos esenciales y superando las crisis económicas. Este nuevo aire que se debe respirar puede lograr las mejores condiciones de bienestar para todas las personas del mundo, sin distingos.

Y como son los mercados los que arbitrarán estos largos partidos hacia el triunfo que anhelamos todos, no deben sorprender a nadie con la designación correspondiente de cada equipo de trabajo, pues son prueba de garantía, altamente técnico y, sobre todo, leal a las directrices propuestas.



Dentro de la línea de avanzada serán nombrados los líderes de reconocida solvencia moral y ética, que configuren las prioridades que estén fijadas para conseguir la confianza de los agentes económicos internacionales y la solidaridad de toda la comunidad, a la hora de los ajustes que comenzarán de inmediato.

Como puede asegurarse, las plenas garantías para que nadie juegue distinto a las reglas del juego establecidas,

se dan, como fuerza mayor, al ponerlos a todos a jugar frente al rival tan complejo como injusto: los antivalores del actual sistema capitalista rampante. Ese que origina crisis de diferente naturaleza, empobrece, pauperiza, excluye y es dañino.

Cómo convertirnos en líderes de un nuevo orden económico

La desorientación ética vivida desde hace años ha desencadenado crisis ecológicas, económicas y políticas. Ante esto, se propone un instructivo diálogo utilizando las ciencias políticas y económicas, con una dirección fundamentada en una visión realista, que permita conocer los perfiles de un mundo pacífico, justo, ético y humano. Lo que hay que intentar, por consiguiente, es hacer un proyecto a futuro que tenga en cuenta las experiencias históricas y la trascendencia comunitaria, en aras de lograr un mundo mejor.

El mensaje de una reestructuración social implica tener la mente abierta a la dimensión espiritual, una estructura necesaria para todo ser humano con vocación de servicio. Por eso pretendemos desarrollar un programa novedoso desde la base de la sociedad, que está siendo observado como único en el mundo: un nuevo orden humanístico económico por principios que no se encuentra en las dos tendencias conceptuales, y que hay que pensarlo más allá de la polaridad si queremos hallar la verdad. Necesitamos llegar a una gran síntesis. Para la gente que está enfrascada en las posturas mentales, desarrollo y crisis son una misma forma con un polo positivo y otro negativo. La síntesis está más allá de las respuestas de la filosofía. En la síntesis y sólo en la síntesis, podemos hallar el verdadero orden de un capitalismo social.

Es imposible ser un verdadero líder de un nuevo orden económico cuando llevamos dentro de nuestra psiquis un “yo” esquizoide, que está constituido por los factores que se producen en un mundo de desolación: individualismo, mentira, dualismo, miseria, hambre, guerra, destrucción del planeta, codicias, envidias, entre

otros. Dentro de nosotros, todos, tenemos las causas que producen deterioro, como crueldad, ambición y astucia, entre otros. Y el drama espectacular de las crisis morales y económicas, entre otras, donde se exhiben todos los factores destructivos que llevamos por dentro, y que controlan el cerebro y los centros mundiales. Hay salidas a la vista aunque los temas y la transformación sean complejos.

Si el individuo y las organizaciones no hacen un cambio hacia la espiritualidad, con principios, valores y



actitudes como: libertad, responsabilidad, solidaridad, justicia y equidad social, tolerancia a las diferencias en el marco del respeto mutuo.

Las personas trascendentes de clase mundialista

Las personas espirituales, maduras, presentan una identidad estratégica sólida construida por la unión indestructible de una imagen consistente y una filosofía férrea y coherente que la soporta, que trasciende y que se proyecta a todas las audiencias. Son personas unidas por principios y valores éticos y con el firme compromiso de tener calidad y sostenibilidad, que

marcan la diferencia ayudando a los otros a alcanzar su potencial.

Se necesita una masa crítica de personas prestigiosas, para poder generar transformaciones personales y colectivas, ya que no hay cambio social sin que se dé en lo personal. Nos tocó a nosotros, a usted y a mí, proveer soluciones satisfactorias para los grandes problemas de nuestro tiempo, por compromiso misional.

Bajo el convencimiento de que la calidez, la cercanía, la confianza y la espiritualidad, conllevan al humanismo, acompañado de la expresión de sentimientos nobles, nos podemos relacionar entre personas naturales o jurídicas con los proveedores, clientes y demás agentes, con los que por lógica, se debe interactuar en cada escenario.

Para ser asertivos hay que crear lazos de relacionamiento a partir de una amistad sincera. Tales lazos deben ser de servicio, por medio de estrategias inteligentes humanistas, resultado de una fórmula extraída de liderazgo, gerencia, concertación, mercadeo y comunicación, entre otras, lo que se convierte en una filosofía institucional a través de principios fundamentales, que trasciende más allá de los límites normales, generando valor agregado para todos los intervinientes que tienen intereses estratégicos, junto con la rentabilidad esperada a partir de la pasión y del firme compromiso.

Son las personas con una visión expandida del mundo, las que ofrecen posibilidades infinitas, ven la forma de añadir valor a sus aliados, porque se comprometen con cada uno de los actores involucrados en todas las reuniones, para alinear sus intereses en forma estratégica y donde ningún representante se beneficiará a expensas de otros, y cada uno de ellos prosperará en la media en que los demás lo hagan.

Esto hace que nos estemos enfrentando a un nuevo paradigma, con nuevas reglas, para mutar el sistema capitalista tradicional salvaje (que tiene enloquecidos los mercados, los ecosistemas y la moral) por un nuevo orden social y económico, un capitalismo consciente y sano (compartiendo, lo que la empresa gana, con la comunidad y sus audiencias dentro de la equidad y justicia); ello implica desaprender y re-aprender para actuar frente a lo que pretendemos llegar, crear condiciones para un comercio fluido, bajo reglas claras, con indicadores confiables sólidos dados por un cambio cultural; Omar de Jesús Arango Otálvaro, en Los enfoques de la medición del desarrollo, dice que:

se hable del desarrollo económico pero también de la sostenibilidad comunitaria y ambiental, que privilegie la felicidad bruta y no tanto el producto interno bruto, la humanidad per-cápita y no el ingreso per-cápita con todas las fuerzas vivas económico-sociales en su conjunto, por eso el desafío se da uniendo esfuerzos para responder satisfactoriamente a las verdaderas demandas sociales con y sin capacidad de pago, maximizando su valor económico en la sociedad como un todo.

Aquí hablamos de la espiritualidad empresarial con su dimensión emotiva, cosa que conlleva a un sólido y lógico gerenciamiento empresarial y de negocios, para darle respuesta satisfactoria a todos los actores interesados y gozar de buenas relaciones con dichas audiencias, que buscan maximizar su bienestar dentro de la sociedad como un todo, creando valores emocionales, experienciales, sociales y económicos.

Reseña bibliográfica

- Castrillón, Juan Esteban. "El mundo al revés". En: Periódico El Tiempo. (Junio 20 de 2.013. pág. 21).
- "Dónde poner la plata". Editorial. En: Revista Dinero. (Octubre 16 de 2.009. pág. 10).
- "A soltar las riendas". Editorial. En: Revista Dinero. (No. 381 Septiembre 2 de 2.011. pág. 8).
- "Empresas. Entorno turbulento". En: Revista Gerente (2.011. pág. 56 a la 59).
- "Empresas. ¿Qué más ofrece?" En: Revista Gerente (2.011. pág. 60 a la 62).
- Espinosa Valderrama, Abdón. "Desindustrialización dinámica". En: El Tiempo. (Junio 20 de 2.013. pág. 21).
- Hole, Jackson. "Banqueros al banquillo". En: Revista Dinero. (Número 381. Septiembre 2 de 2.011. pág. 26).
- Hoyos, Juan José. "El caso snowden: los periodistas y la verdad". En: El Colombiano. (Julio 7 de 2.013. pág. 30).
- Nain, Moisés. "Abundancia energética..." En: El Tiempo. Sección El observador global. (Julio 2013).
- "Negocios historia. Septiembre negro". En: Revista Dinero. (No. 381 Septiembre 2 de 2.011. pág. 60).
- Pérez Gil, Lila. "Tecnología para conocerse a uno mismo". En: El Tiempo. Sección Tendencias. (Julio 9 del 2.013).
- "Taboada, José Gabriel. Gulliver en la isla de los funcionarios aterrorizados". En: Revista Dinero. (No. 381 Septiembre 2 de 2.011. pág. 69).
- Ulloa, Santiago. "Falta de liderazgo". En: Revista Dinero. (No. 381 Septiembre 2 de 2.011. Pág. 64).

Hacia una Nueva Cultura del Proceso de Envejecimiento y de la Vejez

Por Luis Oscar Londoño.

“La vejez es respetada tan solo si se sabe defender por sí sola, si mantiene inalterados sus derechos, si no acepta expropiación alguna, si hasta el último momento ejerce la autoridad sobre los subalternos”

Cicerón.

La Asociación de Profesores Jubilados de la Universidad de Antioquia - APROJUDEA - “es una entidad sin ánimo de lucro que busca contribuir al bienestar social y al ejercicio pleno de los derechos humanos de los asociados, sus familias, de las personas mayores y de la sociedad en general”. Ha definido desde hace una década, como uno de sus caminos o cursos de acción, la construcción de una Nueva Cultura del Proceso de Envejecimiento y de la Vejez, y para lograrlo ha elaborado y presentado a la Universidad de Antioquia la propuesta de programa “Las Personas Mayores a la Universidad”, mediante la cual se busca que la U. de A., se constituya en una universidad para todas las edades en el marco del derecho al aprendizaje y a la educación a lo largo de la vida.

*¿Desde dónde
pensamos la
Nueva Cultura
del Proceso de
Envejecimiento y
de la Vejez?*

La hemos pensado desde una concepción de la cultura como algo propio de la sociedad humana, organizada y organizadora mediante el vínculo cognitivo que es el lenguaje, a partir del conjunto de saberes, saber hacer, reglas y normas, de la memoria histórica, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos, que se transmite (o mejor, se comunica), de generación en generación, se reproduce en cada individuo, controla la existencia de la sociedad y mantiene la complejidad psicológica y social. (Morin, Edgar 1997). Precisamente, es la dinámica comunicativa de un medio social (urbano, rural, indígena, afrodescendiente, familiar, laboral), la que facilita las configuraciones conductuales transgeneracionales que llamamos conducta cultural y se manifiesta en representaciones colectivas, conciencia colectiva, imaginario colectivo.

Se entiende entonces la(s) cultura(s) como “el acervo de saber del que los agentes del entenderse



en la acción comunicativa sobre algo en el mundo, se proveen de interpretaciones susceptibles del consenso” (Habermas, J, 1987), y esa misma cultura(s) nos entrega un inmenso repertorio de herramientas, entre ellas el “diálogo cultural” (Bruner, J, 1988), que recoge los instrumentos de mediación de diferentes grupos o de sujetos, para lograr un acuerdo en el encuentro, lo que significa que para usarlos deben estar interiorizados. Desde aquí se inicia cualquier juego comunicativo.

En cada cultura(s) se construye y comunica una determinada imagen de los viejos y se les asigna un papel. Una de las claves que durante siglos y aún hoy, constituye para muchas culturas el valor más importante de los ancianos es la memoria, y esto implica considerar que los mayores son la memoria viva de las culturas, de las etnias

y de los grupos (J.M. Barbero, 2004). Pero en la modernización se han producido transformaciones radicales en relación con este valor y con otros como la tradición, el mayor como modelo de vida, profundizadas y complementadas en la cultura del nuevo capitalismo por la pérdida del valor de la experiencia y la compra de habilidades nuevas que imponen las fuerzas del mercado laboral, lo mismo que la pervivencia de un asistencialismo funesto. Analicemos algunos de los fundamentos y alcances de estas transformaciones.

Jesús Martín Barbero en su artículo “La construcción social de las edades”, plantea que el sentido y el valor del tiempo y el espacio han sido cambiados, a medida que avanzan determinados desarrollos industriales y tecnológicos y ha aumentado el promedio de vida. El primero, mediante el estrechamiento del tiempo presente hasta confundirse

con una nueva categoría clave para el mundo de la información, en los medios masivos, que es la actualidad. Pero lo actual ha sufrido también compresión, hasta ser remplazado, como valor social y cultural, por la posibilidad de lo instantáneo, “ya no valoramos la duración, sino la instantaneidad porque no tenemos tiempo”. En cuanto al espacio, ha cambiado en la época de la globalización la relación con lo próximo y con lo lejano. Lo local y lo universal se articulan e integran a todos los sujetos, desde nuestro mundo cercano, para construir la idea de lo “glocal” y, en este sentido, es más próximo un personaje de la TV o que conocimos en las redes sociales, que nuestros vecinos, y tenemos más información sobre lo que sucede en otros lugares lejanos que lo que pasa en nuestro barrio, vereda

o municipio. Estas transformaciones han producido dos efectos en relación con el saber de los ancianos: la descalificación de la memoria viva, de la memoria cultural, que es larga y conflictiva, sustituida por la memoria electrónica, y la crisis de la tradición, es decir, la devaluación del pasado, y de las tradiciones locales que generan la publicidad y la manipulación mediática y ha constituido una de las claves de la modernidad y del modelo neoliberal. La cultura ya no está ubicada en el territorio, es decir, en su lugar de origen, en su comunidad estable. Se produce un desplazamiento de la cultura a la que se estaba ligado y se introduce la idea según la cual el repertorio cultural ya no se construye desde la tradición, ni desde el origen de clase, sino que está atravesado por procesos transversales que modifican costumbres, acciones, procesos organizativos y un consumo afín para todos los sectores y clases sociales (Mejía, M.R. 2007). Emergen entonces, las llamadas “culturas híbridas”.

Para comprender que el modelo de vida actual no sean los mayores, los(as) abuelos(as), sino los más jóvenes, es necesario acudir a las reflexiones de Margaret Mead en su libro sobre el nuevo sentido de lo joven en el mundo: Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional (1971). Ella afirma haber vivido, como muchos de nosotros, tres tipos de culturas: 1) La cultura post figurativa, en la que “el futuro de los niños está contenido en el pasado de los abuelos”, es decir, los niños son formados en

unos modelos que repiten los modos de comportamiento de los abuelos y la cultura vive de la fidelidad a los modelos del pasado. 2) La cultura co-figurativa, aquella en que los padres permiten a los hijos los cambios que ellos no pudieron vivir y sirven de cómplices para que sus hijos los realicen. En esta cultura los modelos de conducta no son los abuelos ni los padres, están en los compañeros de la misma edad. 3) La cultura pre-figurativa significa que todavía no tiene figura, no está configurada, es una cultura que está apenas naciendo, emergiendo, es una cultura que rompe con la idea de experiencia que constituía el valor de los abuelos, ese acumulado de saber, que ahora es la capacidad de los jóvenes y adolescentes para experimentar la velocidad, la sonoridad y el ritmo, de ver, de oír, de aprender, lo cual se relaciona con la TV, el rock, el computador.

Han surgido entonces un nuevo actor social y un nuevo modelo de vida, que han sabido aprovechar los medios de comunicación y el mercado. Queremos y gastamos tiempo y dinero en prolongar nuestra juventud y retardar la llegada a la vejez y esto nos convierte en objeto de la sociedad de consumo.

Sobre la relación edad-experiencia-trabajo hay que decir que ella se da en un nuevo escenario: un proceso de desestructuración del mundo del empleo y de consolidación de la cultura del nuevo capitalismo (neoliberalismo). Según las investigaciones realizadas en varios países (Estados Unidos, Brasil, España, entre otros), las organizaciones empresariales y los

propios Estados consideran que la “experiencia” pierde valor a medida que se acrecienta y la “habilidad” se define más como capacidad para hacer algo nuevo que como inspiración en lo que se sabe hacer. Por esto, las fuerzas del mercado continúan abaratando la compra de habilidades nuevas (jóvenes) en comparación con el costo del reciclaje (Sennet R.2007). Podemos entonces respondernos preguntas que con frecuencia nos hacemos: ¿Por qué no consiguen trabajo las personas mayores de 35 o 40 años? ¿Por qué no consiguen un trabajo formal aquellas personas jubiladas que quieren y/o necesitan trabajar? Recordemos que en nuestro país solamente el 25% de las personas mayores tienen acceso a la jubilación y que el 95% de quienes trabajan lo tienen que hacer en el sector informal.

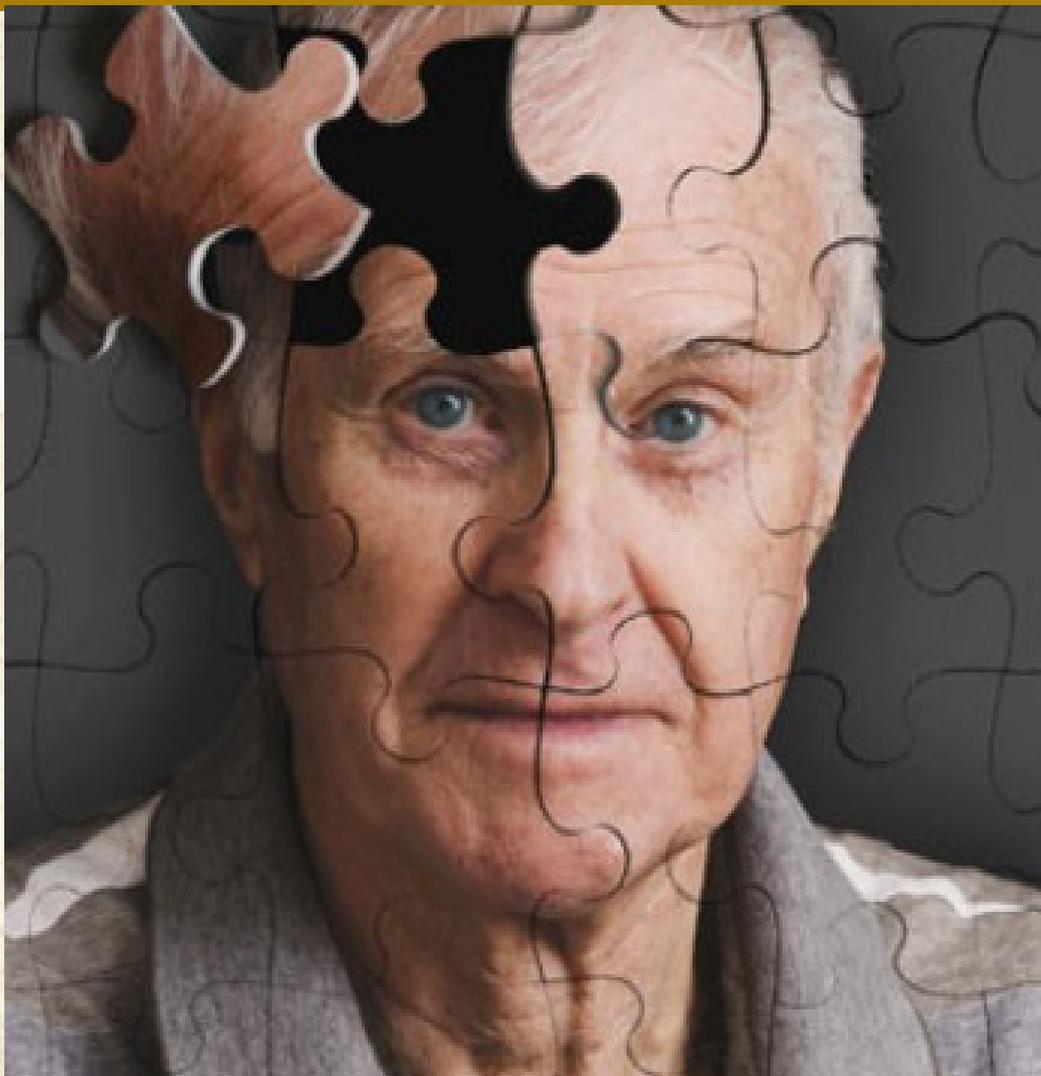
Son pues varias las implicaciones de los cambios que se han dado en la modernidad y en la llamada sociedad de la información y el conocimiento, y dada su intensidad, la forma como suceden y su incidencia en la vida de las personas mayores, se hace imperativo empoderarnos, fortalecer nuestras organizaciones de base y trabajar juntos por una nueva cultura del proceso de envejecimiento y de la vejez. De esta manera se podrán enfrentar tanto el pensamiento tradicional negativo como las transformaciones impuestas por la modernización y la globalización y sustituir las concepciones, los estereotipos, la subvaloración, la discriminación y la exclusión de la mayoría de las personas mayores

¿Qué implica trabajar por una nueva cultura del proceso de envejecimiento y de la vejez?

por un conocimiento riguroso e imágenes positivas fieles a la realidad de estas personas. Se debe aclarar que la emergencia de esta nueva cultura puede constatararse en el trabajo que realizan algunas organizaciones de base, en los resultados de investigaciones y en “buenas prácticas” o experiencias significativas en diferentes países.

En primer lugar, construir o apropiarnos de nuevos conceptos que contribuyan a cambiar la mirada de los mayores y verlos como individuos en desarrollo y como sujetos sociales, económicos, políticos y culturales, y en este sentido, como sujetos de derecho, de conocimiento y actores culturales, productivos y del desarrollo durante toda su vida. En nuestra sociedad el envejecimiento no es asumido como algo que nos pertenezca aunque como afirma la OMS: “Tenga usted 25 o 65 años de edad, 10 o 120, está envejeciendo”, y la vejez como que se nos escapa y, “... al ser la vejez y el envejecimiento procesos asociados con pérdidas y fallas y en general con la involución del cuerpo, será necesario rescatar los aspectos positivos de la vejez, las ganancias y oportunidades que en ella se presentan”. (Parales, C.J., 2000), pues no sólo se mantienen sino que se despliegan ciertas funciones vitales y psicológicas.

Los desarrollos de la investigación en el mundo están contribuyendo significativamente a la construcción de nuevos conceptos. Así por ejemplo, la longevidad y sus formas están explicadas en un 25% por factores genéticos, mientras que el 75% lo están por razones socio-



comportamentales, por lo que conceptos tales como plasticidad y el rol activo que los individuos juegan, adquieren cada vez más importancia. La plasticidad (propiedad biológica) se entiende como la capacidad de regeneración de nuestro sistema biológico, y tiene un correlato: la plasticidad cognitiva, que reside en nuestro sistema nervioso central y consiste en el hecho de que el cerebro se reestructure continuamente en función de las experiencias que vivimos. Las investigaciones demuestran que “las posibilidades de aprendizaje se dan a todo lo largo de la vida, aunque declina como una limitación asociada a la edad. Existen

pruebas también de una plasticidad emocional-motivacional y de la personalidad. La teoría de la Selectividad socio emocional (Carstensen, 1.993) postula que con el envejecimiento se produce un cambio motivacional por el cual las personas cuando envejecen, sitúan en primer lugar de la jerarquía de metas la extracción de significado y la optimización de su experiencia emocional y son más selectivas tanto en sus relaciones interpersonales como en las situaciones a las que se enfrentan. Esta hipótesis ayuda

también a explicar el fenómeno de la paradoja del bienestar en la vejez, según la cual, a pesar del incremento de eventos vitales negativos (enfermedades, pérdidas afectivas, etc.), siguen manifestando niveles similares o superiores de bienestar subjetivo. Existen algunos modelos teóricos que dan cuenta del papel que juegan las emociones positivas en el funcionamiento psicológico de las personas, en su bienestar y felicidad, uno de ellos es la “teoría de ampliar y construir”. (Fredrickson, 2001), la cual afirma que las emociones positivas comparten la capacidad de ampliar los repertorios de pensamiento-acción en todas las edades, facilitando el desarrollo de recursos personales de todo tipo, desde físicos e intelectuales hasta sociales y psicológicos, lo cual nos lleva al concepto de Envejecimiento Activo que nos recuerda que el envejecimiento se debe preparar, que no es casual y para que sea una experiencia positiva se deben potenciar las posibilidades de desarrollo durante toda la vida, es decir, ampliar y construir nuevos recursos para la supervivencia, entendida como la confrontación a los desafíos de la vejez, que constituyan una reserva para el bienestar a partir de situaciones de seguridad y saciedad. (Ramírez, 2011).

En segundo lugar, hemos señalado ya que el lenguaje es el vínculo cognitivo mediante el cual la sociedad humana es organizada y organizadora en la cultura y que es la dinámica comunicativa de un medio social la que facilita las configuraciones conductuales transgeneracionales y se manifiesta en representaciones colectivas, conciencia colectiva, imaginación

colectiva. Todo esto, porque como seres humanos acontecemos en el lenguaje y no tenemos ninguna posibilidad de referirnos a nosotros mismos o a cualquier cosa fuera del lenguaje (Maturana H., 1997). De manera que no podemos pensar en una nueva cultura del proceso de envejecimiento y de la vejez, sin pensar en un nuevo lenguaje, o un nuevo lenguaje (conversaciones), asociado a nuevas emociones y acciones, como lo demuestra el biólogo chileno. Es decir que no sólo debemos cambiar nuestro lenguaje en las conversaciones sobre envejecimiento y vejez, sino también nuestras emociones, pues es nuestra emotividad la que determina cómo nos movemos en una conversación e interviene en las acciones derivadas de ella.

Preguntémonos entonces ¿de qué manera conversamos sobre nosotros mismos, los mayores y cómo nos referimos a nuestra situación de envejecimiento y vejez con nuestros nietos, con nuestros hijos, con los compañeros del Cabildo o de la Acción Comunal y cómo lo hacen ellos entre sí y con nosotros?

¿Cuál debe ser nuestra participación para iniciar acciones colectivas para lograr cambios en el contenido y en la forma de referirse a los mayores en el hogar, en la escuela, en la comunidad?

En tercer lugar, en la nueva cultura es necesario cambiar la imagen predominantemente negativa del proceso de envejecimiento y de la vejez: la identificación de la vejez con la enfermedad, el decremento de los procesos cognitivos, la incapacidad para cambiar, la imagen de carga económica para las familias y la sociedad, la asexualidad o deserotización, el aumento de la

dependencia y la creencia de que todas las personas mayores son iguales. Estas creencias y subvaloraciones generan y/o refuerzan actitudes que van desde la sobreprotección, el rechazo o la discriminación, hasta el maltrato y la violencia.

Partiendo de que la imagen es una construcción social y cultural, y, como tal, puede también ser deconstruida (o desaprendida) y lo que predomina es una imagen parcial fomentada, entre otros, por los medios de comunicación, debemos reconocer el papel fundamental que cumplen y la existencia de fuerzas que contribuyen a que la imagen negativa permanezca, pero también, que los medios como creadores de opinión, pueden contribuir notablemente al cambio de la imagen de la vejez, así como a la modificación de la actitud hacia las personas mayores.

La deconstrucción o desaprendizaje de la imagen social del proceso de envejecimiento y de la vejez requiere también:

- a.** Fomentar el interés por el conocimiento de la vejez y del proceso de envejecimiento.
- b.** Una mayor divulgación de los resultados de las investigaciones, que demuestre que la realidad de este período de la vida es diferente a los mitos que se han extendido.
- c.** Sostener y reforzar la participación comunitaria orientada al logro de la realización personal.
- d.** Demandar oportunidades de educación y aprendizaje a lo largo de la vida.

e. Fomentar aquellos espacios en los cuales las personas mayores puedan ser reconocidas en sus posibilidades vitales y creativas.

f. Acompañar todo emprendimiento que incluya la búsqueda de satisfacciones y una mejor calidad de vida.

g. Potenciar la voz de las entidades representativas de mayores: Consejos, Cabildos, Asociaciones, Confederaciones.

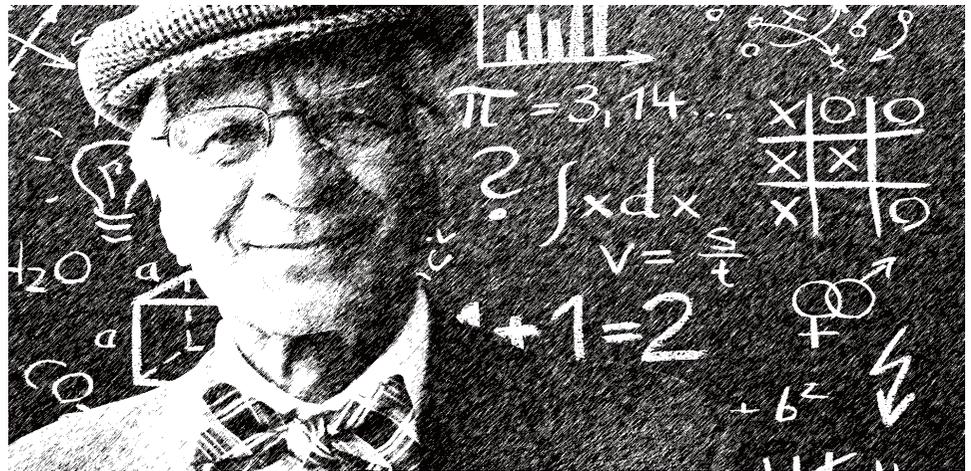
Es indispensable resaltar la idea de que la vejez es parte de la vida y no una excepción.

En cuarto lugar, teniendo en cuenta, por un lado, la Orientación prioritaria 1, del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre envejecimiento (2002) que señala en el numeral 16:

“Las personas de edad deben ser participantes plenas en el proceso de desarrollo y compartir también los beneficios que reporte”. Por otro lado, una concepción del desarrollo que, según Amartya Sen “debería corresponder a un desarrollo humano fundamentado en las libertades y capacidades de todas las personas, libertades y capacidades que provienen y son solamente potenciadas por el goce efectivo de los derechos humanos”, la Nueva Cultura del proceso de envejecimiento y de la vejez tiene que orientarse y orientar en este sentido, tal como se expresa en la Misión y en la Visión de APROJUDEA. Desde la década de los 80 del siglo inmediatamente

anterior comenzó a hablarse de la promoción y protección de los derechos humanos de las personas mayores, del trato diferenciado y preferencial, de la prohibición de todo tipo de discriminación, del acceso a la justicia como un derecho humano esencial y el instrumento fundamental para garantizar el ejercicio pleno y la defensa efectiva de sus derechos. Ha sido tan importante el movimiento que se ha generado en torno a estos temas, que se constata en los últimos años, tanto en América Latina como en el mundo, su incidencia en la producción de conocimiento teórico-metodológico, en la concreción de acciones de carácter internacional, en la definición de políticas nacionales y locales, en la mirada crítica sobre la sociedad y sobre

Humanos, representa un cambio de paradigma en el análisis del envejecimiento y la situación de vejez pues al tomar como fundamento los derechos humanos, contempla a las personas como sujetos, como “titulares de derechos” y a las problemáticas que los afectan como vulneraciones de éstos. Identifica a los agentes del Estado y de otras instancias con las correspondientes obligaciones, como “titulares de deberes” y, en este sentido, orienta el trabajo por la protección, garantía y defensa de los derechos en los procesos de intervención social, el fortalecimiento de las capacidades de los titulares de derechos para reivindicarlos, y de los titulares de deberes para atender sus obligaciones. De acuerdo con esta concepción, el enfoque basado en



los estados, pues “la legitimidad del Estado está determinada, entre otros aspectos, por el respeto a los derechos humanos”. (Unirosario, 2009).

Este movimiento por la promoción, el respeto y la defensa de los derechos humanos ha propiciado cambios en el marco de una nueva cultura del proceso de envejecimiento y vejez, entre los cuales señalaremos algunos:

a. El Enfoque Basado en Derechos

derechos humanos debe constituirse en parte de la cotidianidad de las personas mayores, de sus acciones organizativas y de sus trabajos de investigación y su proceso de empoderamiento, todas ellas enmarcadas en su condición de sujetos, es decir, “de personas capaces de construir de manera libre y autónoma su propia subjetividad y de participar como actores protagónicos de la vida social”. (Tedesco, J.C., 2012). El proceso

de subjetivación “es una actitud general con respecto a sí mismo y a los otros y al mundo; es también una forma determinada de mirada e implica prestar atención a lo que se piensa y ocurre en el pensamiento”. (Foucault, 2002) y además, designa siempre una serie de acciones transformadoras.

b. Por lo anterior, y dadas las condiciones de exclusión, pobreza y desigualdad de la gran mayoría de las personas mayores, dentro de la heterogeneidad que caracteriza a esta población, los estudios y debates actuales sobre políticas públicas, generalmente políticas de masas, deben asumir el reto de la subjetividad y trabajar sobre las representaciones, que los actores tienen acerca de su condición de sujetos y sus capacidades en base a las cuales definen sus metas y fortalecen la confianza en sí mismos, para alcanzar los resultados deseados. Esto es particularmente importante en el enfoque basado en derechos humanos y en la construcción de una nueva cultura que favorece la narrativa, la conversación intra e intergeneracional y la gestión por proyectos, tanto a nivel individual como colectivo o comunal.

C. Los derechos de las personas mayores van más allá de la reivindicación y promoción de derechos tradicionalmente ligados en el imaginario social con la vejez, como lo son el derecho a la salud y a la pensión. Se hace necesario reconocer otros derechos, de igual importancia y también la emergencia de nuevos derechos

La clasificación de estos derechos que presenta Isolina Dabove (2011),

por ejemplo, facilita la comprensión y sobre todo su defensa. Así:

La Autonomía, cuyo eje es el principio de libertad, asociada a la capacidad para ejercer derechos y contraer responsabilidades; para el desarrollo de su personalidad; para la elaboración de su proyecto de vida y la toma de decisiones claras respecto a sí mismo y a su comunidad. Se incluyen aquí, entre otros, el derecho a la integridad física y moral, a la libertad de conciencia, pensamiento y elección, a la libertad de circulación; el derecho a tener un patrimonio.

La Participación, que tiene como ejes las nuevas relaciones de poder frente a la inclusión social, la igualdad con el otro, el respeto por la diferencia y la pertenencia desde lo distinto. Incluye derechos como la participación en los ámbitos político, administrativo y de administración de justicia (tutela, acciones populares, acciones de cumplimiento). Incluye las relaciones de familia y del mundo afectivo (derecho al matrimonio, a la sexualidad, a la alimentación, a la comunicación y la información), como también los derechos de asociación, al ocio y el esparcimiento.

Derechos de Prestación o Cumplimiento. Se refieren a la manera como los derechos se reconocen y se prestan o cumplen. Tiene que ver fundamentalmente con la manera como el Estado, la familia y la sociedad dan respuesta a las siguientes preguntas: ¿Qué igualdad queremos? ¿Qué inclusión queremos? ¿Qué vejez queremos? Las violaciones y la falta de garantías en derechos humanos que viven con frecuencia las personas mayores tienen como fundamento respuestas equivocadas a estas preguntas y

exigen acciones colectivas y propuestas claras a los niveles e instancias necesarias.

En quinto lugar, la nueva cultura del proceso de envejecimiento y de la vejez ha venido emergiendo, ligada a otros fenómenos sociales que tienen que ver con su constitución como “una nueva manera de estar en el mundo, una forma de vivir (ser con los otros) y de convivir (estar con los otros reconociéndolos como legítimos otros), en la cual las personas mayores son protagonistas y en cuya construcción está comprometida toda la sociedad. Uno de esos fenómenos ha sido la transformación que ha provocado el predominio del aprendizaje en el proceso educativo y su concepción de permanencia a lo largo de toda la vida.

El concepto de aprendizaje a lo largo de la vida se ha venido construyendo desde la Declaración de los Derechos Humanos (1948), cuando la educación se definió “como un derecho humano fundamental de todas las personas”, y fue entendido como el derecho a una educación institucionalizada, escolarizada, formal. En la Conferencia Internacional sobre la crisis mundial de la educación (1967), se planteó la Educación a lo largo y a lo ancho de la vida porque la escuela no podía proporcionar toda la formación que requerían los ciudadanos y surgen entonces, además de la educación formal, las modalidades no formal e informal. Dadas las exigencias del modelo imperante de desarrollo, las manifestaciones del crecimiento demográfico, la prolongación de la esperanza de vida y los efectos de estos fenómenos en la educación, al final de la década de los sesenta, organizaciones internacionales

promovieron dos estudios que dieron como resultado el libro de Paul Lengrand (1970): “Introducción al aprendizaje permanente”, y el Informe de la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación “Aprender a Ser” (Faure, E, 1972), en los que se afirmaba que “el

las edades, a través de todo el mundo”, dice la Declaración Mundial sobre Educación para todos. (Jomtien, 1990). Este derecho tiene para las personas mayores una significación especial, pues representa una oportunidad de actualización, participación social y

del conocimiento y la información. El aprendizaje y la educación contribuyen significativamente en este propósito.

La Comisión Europea señaló en 1995 que: “El aprendizaje a lo largo de la vida es el desarrollo del potencial humano a través de un proceso sustentador continuo que estimula y facilita a los individuos para adquirir los conocimientos, valores, destrezas y comprensión que requieren a lo largo de toda su vida y aplicarlos con confianza, creatividad y gozo en todos los roles, circunstancias y entornos”. En 1997 la V Conferencia Internacional de Educación de Adultos en Hamburgo declaró: “...La capacidad de aprendizaje no disminuye hasta edades muy avanzadas y hay que poner en marcha programas con la participación de las personas mayores, con urgencia en la generación de conocimiento y la investigación”. Con base en los anteriores planteamientos, surge una nueva generación de universidades y programas de personas mayores y se preparan las condiciones para que en el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, 2002, se diga: “La educación es una base, indispensable para una vida activa y plena [...]. Una sociedad basada en el conocimiento requiere la adopción de políticas para garantizar el acceso a la educación y la capacitación durante todo el curso de la vida. La educación y la capacitación permanentes son indispensables para conseguir la productividad de los trabajadores y de las naciones”. También para que en la VI Conferencia Internacional de Educación de Adultos - Confitea V- en el Marco de Acción de Belem, 2009, se señalara: “El aprendizaje



final de la escolaridad obligatoria no es el final de la educación”. Estos fueron los fundamentos de la Educación Permanente que comenzó a imponerse como paradigma al lado de los trabajos educativos alternativos, inspirados en Paulo Freire, Orlando Fals Borda y el movimiento de Educación Popular en América Latina.

“La educación es un derecho para todas las personas, hombres y mujeres, de todas

reafirmación de sus potencialidades. La concepción del desarrollo humano como continuo devenir, como “ser haciéndose”, implica en cada persona (programada para aprender) la necesidad de mantener su condición de sujeto y dar sentido a su existencia, en una sociedad en la que lo primero y ya sin límites parece ser el cambio no sólo acelerado sino inesperado. Las personas mayores necesitan disponer de posibilidades de aprendizaje para facilitar el logro de sus exigencias personales y sociales en la llamada sociedad



a lo largo de la vida cumple una función crítica en la manera de abordar los problemas de los retos mundiales de la educación. El aprendizaje a lo largo de toda la vida ‘de la cuna a la tumba’ es un marco filosófico y conceptual y un principio organizativo de todas las formas de educación, basado en valores de inclusión, emancipación, humanísticos y democráticos; es global y parte integrante de la perspectiva de una sociedad del conocimiento”.

Los antecedentes presentados nos permiten plantear que el aprendizaje durante toda la vida constituye una oportunidad para el desarrollo de la nueva cultura del envejecimiento y de la vejez, en cuanto:

- Existen acuerdos Internacionales que lo reconocen, lo defienden y comprometen a los estados a garantizar este derecho, sin limitaciones de edad, sexo, medio urbano o rural, origen étnico. De manera que es algo exigible y

judicializable y su cumplimiento no es durante la niñez y la juventud, sino también en la adultez y para las personas mayores.

- Significa el reconocimiento del aprendizaje como un proceso continuo que en la sociedad del conocimiento y la información desborda la educación obligatoria y la enseñanza formal y se hace cada vez más necesario para el desarrollo de la actividad humana durante todo el curso de la vida. Por esto, resulta inadecuado hablar de envejecimiento activo haciendo referencia solamente a las personas mayores.

- Los resultados de investigaciones realizadas en Iberoamérica por las universidades Autónoma de Madrid, Católica de Chile y de La Habana, Cuba, demuestran que facilitar el aprendizaje por intermedio de programas universitarios para personas mayores, mejoran los desempeños cognitivos, emocionales y sociales significativamente (Fernández B, 2013). Cuando el individuo participa

en procesos de aprender a lo largo de la vida, el desarrollo personal, el bienestar emocional, las relaciones personales, la autodeterminación, la inclusión social y la defensa de los derechos humanos se ven fortalecidos gracias a las experiencias de aprendizaje.

- El funcionamiento intelectual en las personas mayores cambia, pero a favor en muchos aspectos. Los estilos integrales se incrementan con la edad. El afecto positivo es bastante estable, decrece el afecto negativo, se mantiene la conversación como instrumento básico de relación y de autoridad, se consolida el amor a la familia y la convicción con respecto a valores como la solidaridad, la bondad, la espiritualidad, la ternura, la vivencia experiencia del placer.

- La nueva cultura del proceso de envejecimiento y la vejez debe impulsar y favorecer condiciones para aprovechar estas oportunidades y crear formas innovadoras de trabajo individual y colectivo que optimicen el reservorio cognitivo

y el capital social, es decir, “la capacidad colectiva de enfrentar los problemas comunes e ir más allá de la acción de las instituciones públicas”. (Subirats, J., 2013). De esta manera será viable responder críticamente a las amenazas de la globalización cultural y al dominio del mercado por parte de las personas mayores más informadas y organizadas. Ejemplos de una nueva mirada al aprendizaje durante toda la vida podrían ser las NTIC, entendidas como herramientas para beneficiarse de ellas como cualquiera otra persona o para aprender y compartir ideas y conocimientos, participar en la sociedad y como pilar de unas propuestas económicas creativas promovidas por las personas mayores en sus comunidades. También podría serlo la promoción de la sociedad en red y el trabajo solidario que requieren en el presente siglo las organizaciones de base y la producción.

- Como sexto componente, en el que debe trabajarse para la construcción de una nueva cultura del proceso de envejecimiento y de la vejez, está el cambio de una espiritualidad como salida, a una espiritualidad como eje del desarrollo humano de todas las personas en todas las edades. Se trata de una espiritualidad entendida como una dimensión fundamental del ser humano, que le es inherente como su corporeidad, su sociabilidad, su praxicidad. Una espiritualidad que posee una autonomía relativa, ya que se sustenta de las condiciones en que se vive: políticas, económicas, culturales, biológicas, al tiempo que las ilumina y transforma. (Tamayo, J. J., 2007). Una espiritualidad de donde emanan los ideales y las utopías, en donde se enraízan

los valores que inspiran su actuar, donde brotan su pasión, el sentido de la vida y de su trascendencia y se conforma ese potencial maravilloso que es la dimensión espiritual, un reservorio de felicidad que poseemos y podemos explotar en la vejez para afrontar los desafíos del día a día en relación con los cambios y las transformaciones de la sociedad actual.

- Es importante delimitar en el estudio de este componente los conceptos de espiritualidad y religiosidad. Autores como Peterson & Seligman (2004), consideran estos dos conceptos como fortalezas del carácter y los entienden como el conjunto de creencias y prácticas basadas en la convicción de que existe una dimensión trascendente, no física de la vida. La espiritualidad sería universal, porque existe en todas las culturas, no así la religiosidad.

- Rivera y Montero en su investigación “Espiritualidad y religiosidad en adultos mayores mexicanos”(2005), señalan:” La espiritualidad es de naturaleza singular, específica y personal, es incluso una dimensión que trasciende lo biológico, lo psicológico y social de la vida. Es un estado interno caracterizado por un sentimiento de integración con la vida y el mundo [...] La religiosidad, en cambio es de naturaleza esencialmente social, hace las veces de contenedor de lo espiritual, de protector, es un soporte sociocultural”.

- A partir de los anteriores y de otros conceptos, se ha entendido la espiritualidad como la dimensión de la persona que le permite, a partir de su propia realidad, conectarse a nivel de afectos y sentimientos con los otros y consigo mismo y trascender de esa realidad a



una universal y cósmica, que no necesariamente se asocia a la religiosidad. (Ramírez, I, M, 2011).

La importancia de esta temática y la necesidad de trabajarla por su impacto en los cambios hacia una nueva cultura, implican:

- Promover la investigación, los debates y las conversaciones sobre estos temas, ojalá en grupos intergeneracionales.

- Visibilizar y profundizar en las innumerables acciones y logros de personas mayores que tienen como fondo los sentimientos positivos que los originan: el voluntariado, las actividades comunales, las organizaciones religiosas, el trabajo artístico, artesanal y otras expresiones de creatividad y religiosidad.

Se trata entonces de asumir los retos

que nos plantean los seis puntos tratados como base hexagonal para la construcción de la nueva cultura del proceso de envejecimiento y la vejez.

Medellín, Septiembre de 2013.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bruner, Jerome (1988). *Desarrollo cognitivo y Educación*. Selección de textos por Jesús Palacios Madrid. Morata.

Carstensen, Laura (1993) *Motivation for social contact across the life span: A theory of socio-emotional selectivity*. Nebraska. In Jacobs (Ed).

Cicerón (1996) *La vejez*. La Amistad. Bogotá. D.C. Norma.

Dabove, María Isolina (2010). *Ancianidad, Derechos Humanos y Calidad de vida*. En: *Transcurso de la vida. Del nacer al morir*. Video recuperado www.cepsiger.org Agosto 25 de 2010.

Faure, Edgar y otros (1972). *Aprender a ser*. París. Unesco.

Fernández, B., Rocío (2013). *Posibilidades y Limitaciones de la edad*. Ponencia en V Congreso Iberoamericano de Programas Universitarios con Adultos Mayores. PUMA 2013. La Habana.

Foucault, Michel (2002). *La hermenéutica del sujeto*. México. Fondo de Cultura Económica.

Fredrickson, B, L (2001). *The role of positive emotion to optimize health and well-being*. Prevention and treatment. In Ramírez. I.M. op cit.

Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid .Taurus.

Lengrand, Paul (1970). *Introducción al aprendizaje permanente*. París. UNESCO.

Maturana, Humberto (1997). *La objetividad. Un argumento para obligar*. Santiago. Dolmen.

Martín Barbero, Jesús (2004). *Comunicación y construcción social de las edades*. En *Periodismo y Comunicación para todas las edades*. Min comunicaciones, Bogotá. D. C. Cepsiger.

Mead, Margaret (1971). *Cultura y Compromiso*. Estudio

sobre la ruptura generacional. Barcelona. Granica.

Mejía, Marco Raúl (2007). *Educación(es) en la(s) globalización (es)*. Entre el pensamiento único y la nueva crítica. Bogotá. D.C. Desde Abajo.

Morin, Edgar (1996). *El pensamiento complejo: antídoto para pensamientos únicos*. Entrevista con N. Vallejo. París. UNESCO.

Naciones Unidas (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. En www.un.org/humanrights/2008/declaration. snfm. Recuperado 24 de Febrero de 2012.

Naciones Unidas (1990). *Conferencia Mundial Educación para todos*. Tailandia. Jomtien.

Naciones Unidas (1997). *V Conferencia Internacional de Educación de Adultos*. Hamburgo.

Naciones Unidas (2002). *Plan de Acción de Madrid sobre el envejecimiento*.

Naciones Unidas (2009) *VI Conferencia Internacional de Educación de Adultos*. Marco de Acción. Belem. Brasil.

Parales, J, C. (2000). *Prefacio*. En: Dulcey R, Elisa. *Ciclo vital, envejecimiento y paz*. Bogotá. D.C. Cepsiger.

Peterson, Ch & Seligman, M.E. (2004) *Character Strengths and virtues. A handbook and classification*. In Ramírez, I.M. op cit.

Ramírez, I. M. (2011). *Espiritualidad y vejez*. En Olivo Gladys y Piña Marcelo (Ed): *Envejecimiento y Cultura en Iberoamérica*. Santiago. Chile.

U. Católica. IDEA.

Rivera y Montero (2005). *Espiritualidad y religiosidad en adultos mayores mexicanos*. Citado en Ramírez, I.M. op cit.

Subirats, Joan (2013). *País innovador es el que aprende a unir su gente*. En *El Colombiano*. Sep. 22. Pp10. Medellín.

Tedesco, Juan C (2012). *Educación y Justicia Social en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. U de San Martín. Argentina.

Los hemisferios cerebrales en el proceso de cognición

Néstor Jaramillo Hernández.

Con la atención e intención, es como creamos los nuevos circuitos neuronales, o las sinapsis en la estructura cerebral. Aquí podría buscarse el eslabón entre lo mental y lo material. La conexión entre los pensamientos, las emociones y la acción física en el mundo material. La atención la focalizamos con la mente consciente, y la intención con la inconsciente, que es la que transforma y desencadena las energías creadoras del universo. Estas cualidades humanas son las aportadoras de las ideas y emociones que cada quien aporta para interactuar con el mundo exterior. Hay una propiedad axiomática de la mente para crear su propia realidad: a todo aquello que le pones tu atención crece. Hay físicos de la mecánica cuántica que afirman que el observador crea esta realidad. Esta es una herramienta sutil e infalible que nos regaló la naturaleza para interactuar con el universo. Desde luego, estas propiedades de la mente, la atención e intención, deben estar cargadas con contenidos emocionales y creencias muy claras para que este axioma opere con efectividad. Pues no debe haber una disonancia cognitiva entre lo mental y lo emocional, es decir, ambivalencias o palos en la rueda, entre lo que deseamos y lo que pensamos. El pensamiento y el deseo deben ser coherentes para no sabotear nuestras propias elecciones. En estas condiciones, poseemos la atención y la intención focalizada en un solo objetivo.

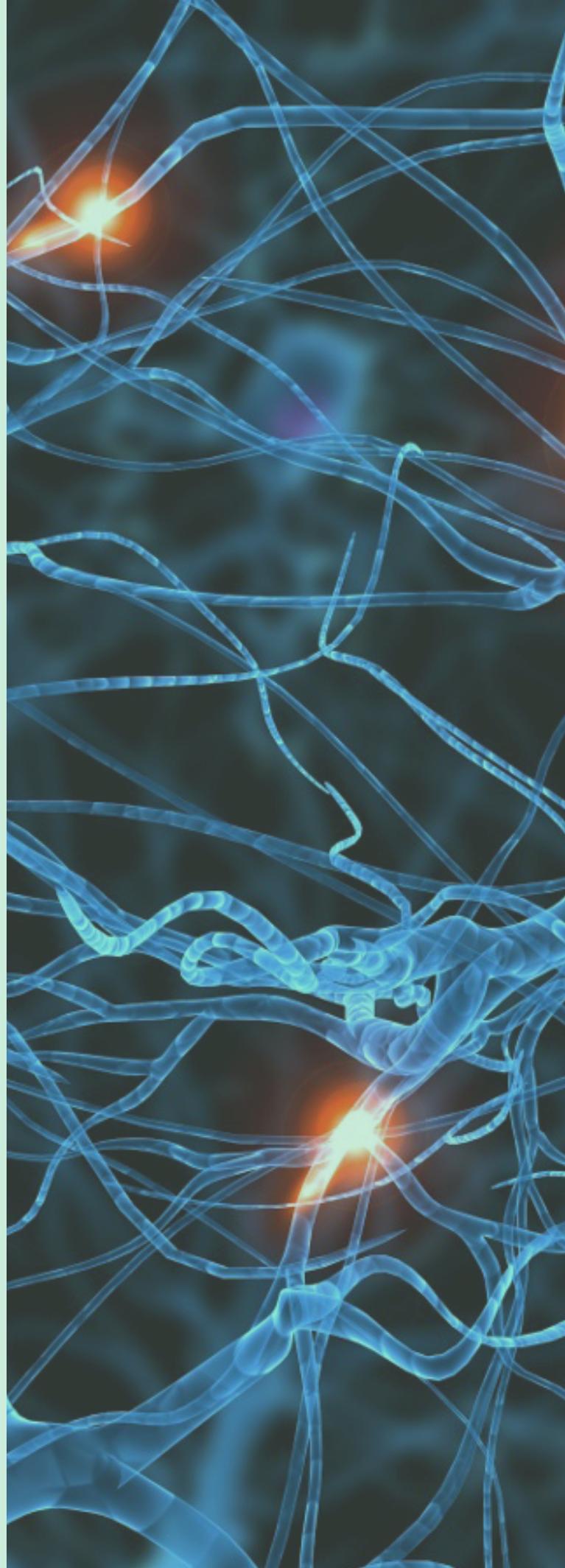
Por otra parte, a las ideas o pensamientos siempre los acompaña las emociones, y viceversa, toda emoción origina ideas o pensamientos. Por tal motivo, no existen pensamientos neutros, pues todos tienen un significado emocional. Esto se evidencia en el lenguaje, que son las ideas y pensamientos lingüísticamente estructurados.

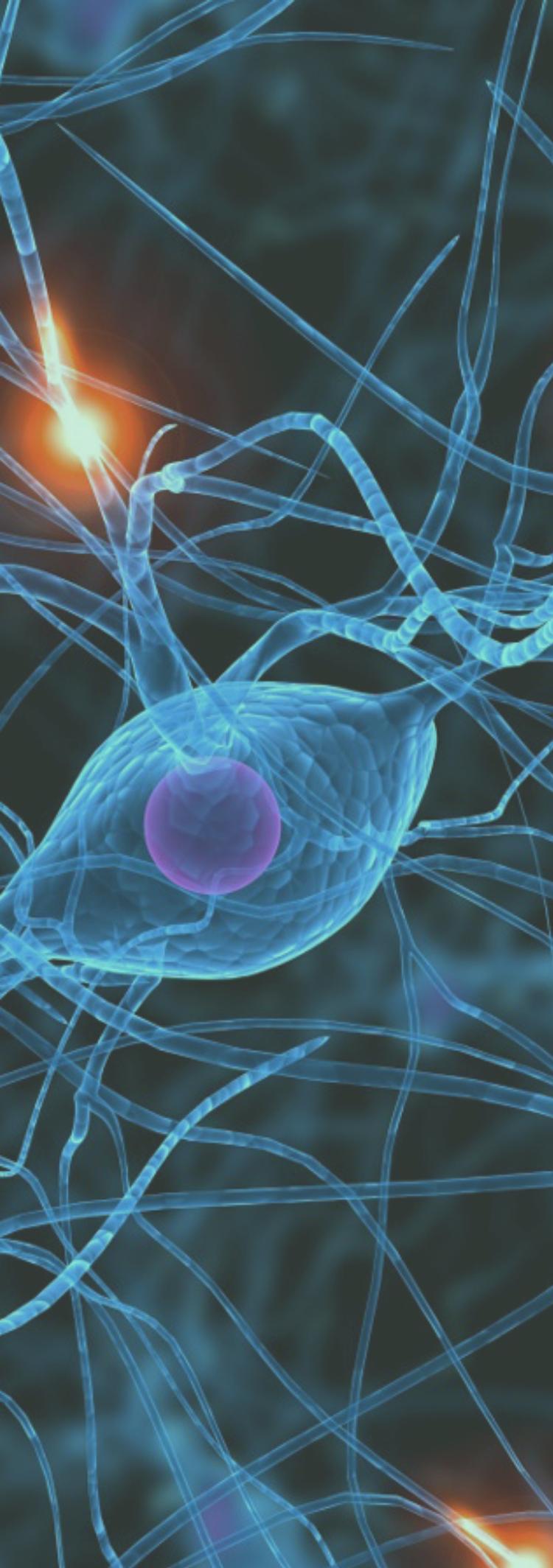
Por otra parte, en la estructura cerebral, la naturaleza nos regaló, también, la dualidad: los hemisferios derecho e izquierdo, los cuales deben interactuar y correlacionarse en el proceso de cognición. Nuestro mundo interior lo vamos creando a medida que interactuamos con el externo, es decir, es un proceso que se retroalimenta. Todos los contenidos de mi mente, están ahí precisamente, porque les he dado un valor agregado, o la interpretación personal a todas las señales que me envía el mundo exterior. En estas condiciones, mi mente puede elaborar la percepción, la cual consiste en la proyección de los contenidos de mi mente, entonces, la percepción no es un hecho objetivo, sino el espejo de mi mente. Por consiguiente, cada quien percibe el mundo, o la realidad en forma diferente. Pues depende de su marco de referencia interno, es decir, de sus juicios, prejuicios, creencias, emociones, el entorno cultural en que está inmerso, o de sus intereses de clase como dirían los marxistas. Con

estos insumos, la mente define su propia realidad, ya que esta pasa a depender de la teoría o paradigma histórico con que se la define. Entonces, lo que entendemos por realidad tampoco es un hecho objetivo: es relativo, pues está condicionada por mi marco de referencia interno y por el paradigma cultural.

Retomando lo anterior, para hablar correctamente de los hemisferios cerebrales y su función en el proceso del conocimiento, debemos hacer una precisión conceptual de lo que entendemos aquí por la mente y el cerebro. Para empezar, son dos entidades muy diferentes, contrario a lo que creen muchos médicos y psicólogos. Por una parte, la mente es un proceso, y no estructura material, y ese proceso es el de la cognición. Se requiere ahora sí, de una estructura material para poder operar que es el cerebro. De una manera todavía ignorada por la ciencia, hay una correlación e interacción entre estas dos entidades; a medida que aumenta la interacción y la complejidad entre los procesos mentales y el mundo material a través del tiempo, entonces, surge la conciencia individual, la que definiríamos como la facultad humana que nos permite reconocer lo que sabemos, o lo que ignoramos. Por consiguiente, se piensa y se conoce con la mente por intermedio del cerebro. La mente origina los pensamientos y las ideas, y estos son la matriz de las formas en el mundo físico. Aunque son dos entidades muy diferentes en su manifestación, paradójicamente, en el ser, mente y materia son dos formas de una misma cosa. Para el platonismo, la idea es el origen y esencia de todas las cosas del mundo. Premisa que se toca, desde la orilla opuesta, con los descubrimientos de la mecánica cuántica: los componentes finales de la materia se reducen a paquetes, o cuantos de energía e información. Existe una brecha entre la filosofía y las ciencias, pues la física cuántica ya descubrió en los laboratorios del CERN Ginebra, Suiza, los componentes fundamentales de la materia. Ninguno quiere asumir el riesgo de reconocer que finalmente la materia y su equivalencia en energía, se compone de entidades no materiales.

Por lo tanto, la mente hace uso de la estructura cerebral, en este caso del sistema neuronal como su principio activo activando sus dos hemisferios para apropiarse de la realidad. Históricamente, la especie humana, lo ha hecho con el izquierdo con la aparición del lenguaje, y las sinapsis o interconexiones entre las neuronas se han privilegiado más que del hemisferio derecho. Así pues, el pensar lógico y racional; el descubrimiento y el desarrollo





de las relaciones matemáticas subyacentes en las leyes de la naturaleza; el método racional como herramienta de la mente para apropiarse de la realidad y la lógica lineal asociada a la ley natural de causa - efecto, estas actitudes y prácticas mentales han traído como consecuencia una cultura y unas relaciones sociales regidas en la actividad neuronal desde el hemisferio izquierdo. Por consiguiente, nuestra percepción del mundo y lo que nosotros hemos entendido como la realidad es incompleto y parcial porque las premisas de los juicios racionales son incompletas, excluyentes y discriminatorias; lo anterior en detrimento de una visión y percepción integral de la vida. Es una utopía cartesiana creer que un buen razonamiento es suficiente para conocer la verdad del mundo visible e invisible. Para corregir el camino, nosotros debemos propender por una nueva visión de la naturaleza integral y holística en donde los elementos contrarios del juicio dialéctico y racional, sean complementarios y no excluyentes, como se viene haciendo hasta ahora. Cuando nuestros pensamientos reconozcan que las diferencias aparentes de las cosas son los elementos primordiales de un universo unitario, donde no hay buenos ni malos, ni justos ni pecadores, ni derecha ni izquierda, e incluyamos a todos los contrarios fenoménicos, no como categorías conceptuales antagónicas, sino complementarias; entonces, nosotros estamos haciendo uso de los dos hemisferios cerebrales, en el sentir y en el razonar; por consiguiente, lograremos, una percepción holística de la naturaleza y construiremos, así, un mundo no fragmentado e incluyente. La dinámica del universo, existe gracias a la dialéctica de los procesos naturales; es un error pensar que los contrarios son excluyentes porque es negar el derecho a la existencia del otro; en la medida que reconozco la diferencia, en esa medida me fortalezco. Por el acto mismo de concentrar nuestra atención sobre no importa qué noción, suscitamos su opuesto. Esta es la dialéctica de la naturaleza. Debido a que todos los opuestos son solidarios, su antagonismo no podrá jamás llevar a la victoria aplastante de un solo lado, sino que será siempre una manifestación del juego mutuo de dos fuerzas. Como metáfora podríamos sugerir, que nuestros cerebros y todo el sistema neuronal opera como un holograma que cumple las leyes de la mecánica cuántica, donde la parte contiene al todo, y el todo es mayor que la suma de las partes. La ignorancia de todo esto nos ha metido históricamente en problemas experimentados en unas relaciones sociales conflictivas, porque hemos querido suprimir, o ignorar la diferencia del mundo real. La naturaleza sin la diferencia se petrifica, porque no hay dinámica.

Mujer: responsabilidad y ética después de los 60



Miriam de las Victorias Tello Gómez

Hannah Arendt al preguntarse en 1969 por el sentido de la política expresó “que hay una respuesta tan sencilla y tan concluyente en sí misma, que si se dijera que todo lo demás está de sobra, la respuesta sería: el sentido de la política es la libertad. Para ser libres, en sentido ético-político, y hacer una tarea juiciosa pensando en uno/a mismo/a y en los demás, es preciso retomar la pregunta de Judith Butler: “¿Necesito (re)conocerme para actuar responsablemente en las relaciones sociales?”. La autora responde: Hasta cierto punto, es indudable que sí”. (Dar cuenta de sí mismo, pág.118).

Empecemos por preguntar (nos) ¿hasta qué punto la mujer se conoce y es responsable de ella misma; será que por propia iniciativa se desempeña en una tarea determinada o, al contrario, actúa muchas veces aún en contra de ella misma, por miedo a ser perseguida y injusticiada por el género masculino, que pretende a toda costa no solamente enseñarle el camino a seguir, “sino que obedezca su deseo, sea cual fuere, el que desde “una valoración ético-política descalifica el deseo femenino”? (Luz María Betancourt A., 2013. La poética del cuerpo en la obra de Carmen Cecilia Suárez).

Lo peor que puede ocurrirle a una mujer es sentirse perseguida, vigilada y acusada, además de ser considerada incapaz de tomar sus propias decisiones, tanto en lo privado como en lo público, no ser dueña de sus actos y de su propio cuerpo, del que comúnmente se tiene una percepción <<Según Ernesto Sábato “centrípeta, pues absorbe, atrae, acoge hacia su interior. En cambio en un hombre es centrífuga porque expele, bota, suelta, arroja”>> (Betancourt A., 459), dualidad -centrípeta/centrífuga- que es preciso deconstruir si la mujer quiere ser ella misma. (Tema que puede ser ampliado en otra oportunidad).

Ella es perseguida por la ley masculina, ¿pero, de qué manera? Sin posibilidades de justificar sus actos y menos aún sus palabras, que le han sido arrebatadas por el prejuicio de que la mujer desde el origen mismo de la humanidad no es poseedora del verbo, como si no fuera la portadora desde su vientre “del verbo se hizo carne”. Dejar a la mujer sin voz es un significante de la intrusión del Otro en lo que ella hace, tanto en el sentido gramatical como ético, o sea, no ser reconocida en

calidad de sujeto. Si la mujer confronta las situaciones de silencio y aprende a polemizar va a actuar como ciudadana, con “un rol activo, abierto y responsable en la construcción de la ciudad y del país...” (Betancourt, 461).

Desafortunadamente, en nuestro medio todavía se piensa que la mujer “debe” y “tiene” que ser responsable de lo que les ocurre a los demás, de manera especial al marido, padre, hijos y hermanos, incluso antes que a las hijas y hermanas. A veces hasta las mismas hijas –no los hijos varones- tienen que responsabilizarse de algunas madres, que en últimas, mantienen un comportamiento patriarcal: reina la sobreprotección a los maridos alcohólicos, bígamos y violentos, y a los hijos hombres (sobre todo a los llamados “hijos calavera”) por encima de las hijas mujeres, pues la mala crianza recibida por generaciones es educar a los hijos para que sostengan económicamente a las madres en la vejez y que las hijas se dediquen a los cuidados higiénicos, en cumplimiento de su papel sumiso.

Para entender mejor la responsabilidad de la mujer en lo público y lo privado hay que hacer una pequeña

mención al animus como «espíritu guía», siguiendo a Christine Downing, quien hace un serio estudio del animus en Carl Gustav Jung; la crítica dice: <<De nuevo estamos sobre suelo inestable. El problema con el animus, esta imagen de lo masculino, es que refuerza la relación social de poder entre hombres y mujeres [...] Si el animus es nuestro “espíritu guía”, eso es la versión espiritual de lo masculino en la sociedad, que también nos guía, nos dice quiénes somos y establece las reglas. No hablaré aquí de la dominación femenina sobre los hombres, que también puede ocurrir, pero generalmente de manera distinta. Las mujeres tienden a “dominar” mediante la manipulación -el recurso de los débiles, no el dominio de quien tiene la sartén por el mango. El problema, sin embargo, está en las implicaciones socioculturales de esta imagen masculina, que acaso refuerza aún más el desvalimiento de las mujeres en la sociedad>>.

Para hablar, pues, de responsabilidad de la mujer consigo misma y con la sociedad, desde un punto de vista ético-político, sobre todo de la que ha pasado de los 60 años que lamentablemente, en particular la colombiana, aún no es consciente del dominio ejercido sobre ella por el hombre y la cultura patriarcal –repito: no sólo en lo público sino en lo privado), es primordial que se comprometa con una postura ética, porque, ¿de qué otra manera puede pensar en el Otro cuando no ha resuelto, al menos en parte, su propia identidad?, entendiendo identidad como la manera de apropiarse del pensamiento y del rol político a la altura del hombre, mejor dicho, como sujeto capaz de desempeñarse en cualquier oficio o labor que dignifique al ser humano. Y para esto es preciso salir de la oscuridad, quitarse el velo que todavía obnubila su mente y la mantiene en su condición de inferioridad y sometimiento.

En Los espejos del yo, dice Downing:

Necesitamos imágenes de la mujer que nos den confianza y autoridad, y necesitamos liberarnos de nuestra excesiva dependencia respecto a las figuras masculinas, incluido el animus, en la medida en que reproduce nuestro ya subdesarrollado sentido de la autoridad y espiritualidad femeninas. [...] Las implicaciones para la mujer son tales que tenemos una subcultura, una cultura subterránea que espera ser descubierta. Ello no significa, sin embargo, que el animus haya de conducirnos ahí. Descubrir relatos de mujeres, construir rituales femeninos y básicamente celebrar la dimensión femenina del vivir y el ser es lo que nos llevará ahí. [...] Es cierto que el animus como guía espiritual aproxima más a las mujeres a un sentido de su propia autoridad de lo que lo están en el estado anterior a la individuación, ya que el animus se considera parte de la psique femenina. (93).

Así, pues, es necesario que la mujer –y sobre todo la mayor de 60 años- vaya más allá del hecho de saberse sujeto dominado, víctima del patriarcado; es preciso volverse “agente capaz de resistir a las estructuras sociales hasta el punto de subvertir el orden establecido, re (conducir) sus itinerarios lejos de las imposiciones del establecimiento, del Estado y sus entes maquínicos, para convertirse en dueñas de sí mismas”, como dice Jaime Jaramillo en *De la sociología a la historia*, Ediciones Uniandes. (Tomado de Diana Marcela Gómez, en: *Movimiento feminista bogotano. Historias de cuarto*, 2011).

El sometimiento o aceptación de la intrusión del Otro en nuestras decisiones, del dominio de unos sobre otras no es más que la carencia de conciencia, carencia de “autoconciencia”, término de los movimientos feministas de Estados Unidos, utilizado en Bogotá, a comienzos de este siglo, cuando las mujeres más conscientes de la necesidad de transformar su modo de vida y el de muchas más, deciden conformar grupos en los que se atreven a contar sus propias experiencias, para entender su situación –de mujer- como sujeto histórico y de cada una como sujeto individual; desde lo teórico y con ejercicios prácticos, trataban de descubrir “cómo sentía ella su propia opresión. [...] a partir de la experiencia, la verbalización y la identificación con la situación de “otras” mujeres...”

¿Cuántas veces los hombres atropellan a la mujer con “pequeños vocablos” y ésta ni se da cuenta o, peor aún, se hace la loca? Preguntas como éstas, entre determinados teóricos y teóricas pueden parecer “tan simples”, “tan primarias”, “tan faltas de profundidad” como el “mero hecho” de que nos digan en tono peyorativo que tenemos los pechos grandes o pequeños. Desconocer esta situación dentro del contexto colombiano, lo que muestra es justamente la falta de “autoconciencia”.

Hay que partir de que el dominio patriarcal no sólo se ejerce sobre la mujer, sino sobre el hombre mismo, ya que éste también es un sujeto inmerso dentro de la cultura pero, además, los poderes invisibles han descargado sobre él la responsabilidad del pensamiento excluyendo, casi hasta hoy, a la mujer. Entonces, “las mujeres y las imágenes femeninas son el pórtico hacia el inconsciente en una sociedad dominada por lo masculino; lo son para ambos sexos”. (Downing, 93).

Puede parecer trivial pensar siquiera que aquí hay que empezar por instruir a la madre, la hermana, como sujeto, no como objeto..., sin embargo, es absolutamente cierto que es preciso educar (concientizar) a la mujer para que esta enseñe (concientice) a los hombres. Dicha tarea no es aceptada en primera instancia, pues la abnegación es demasiado dados los cánones impuestos, por ejemplo, por la institución eclesiástica, primer modelo de dominio patriarcal, que no solamente incita a obedecer, sino que la separa de lo inmediato manipulando sus bríos y su sensibilidad, ya no gobernados por los movimientos de la naturaleza, sino por el conjunto de hábitos y exigencias amorales, que lo único que suscita es una gran capacidad de rendición al Otro, alejando cada día más y más, especialmente a la mujer, de su propio reino libertario, pues no es posible que los cambios del inconsciente provengan sólo de la piadosa voluntad, pues el cielo está lleno de buenas intenciones.

Es de nuestro interés entender con claridad que la mujer que ha sido docente universitaria y ha pasado de los 60 años tiene su propio beneficio de inventario, la sabiduría, contraída con el paso del tiempo; alguna parió, otra alimentó a sus hijos, otra habrá visto nacer a sus nietos. Entonces, es época para aprovechar lo aprendido y desaprender lo que haya que desaprenderse, sin llorar por lo que tal vez nunca fue, al contrario, es etapa para pensar, reflexionar sobre lo que podemos seguir haciendo, porque lo pasado... pasado. A pesar de que puede parecer una estación que amenaza desde detrás, desde los orígenes, el camino todavía da visos hacia adelante, es la mejor oportunidad para recoger la cosecha de lo anímico o espiritual y ver resultados del hecho de que somos capaces de producir algo por nosotras mismas, realidades que sean duraderas para combatir a los adversarios y saber salir de entre las cenizas como el ave Fénix. El mayor reto que todavía tenemos es luchar por conquistarnos a nosotras mismas por salud y bienestar propios, en todos los ambientes.

A sabiendas de que nos conocemos a través de los otros, si se nos pide que respondamos

a la pregunta sobre cuál debería ser la relación con uno/a mismo/a y con el otro (y con el Otro), es preciso partir de la singularidad (sin encerrarse en la pregunta sobre el sí mismo/a) para, luego, mirar con otra lente y descubrir qué hay dentro y fuera de las instituciones; no podemos dejar de cuestionar desde lo inconsciente la concepción que todavía martilla y martilla de que el hombre agujeronea a la mujer (sobre todo en el campo intelectual); y si no entonces, ¿de dónde nacen los malos chistes machistas y poco seductores? El hombre no es todavía absolutamente consciente de su manera de comportarse y expresarse, y si la mujer –aunque con un poco de miedo– no hace lo posible por ayudarlo a hacer conciencia de sus actitudes no tenemos cuándo cambiar (nos), para transformar una sociedad en crisis de pareja, dentro y fuera de la misma familia.

Es preciso tener una mirada penetrante dentro de los nuevos colectivos, aún a sabiendas de que estamos expuestas en nuestra vulnerabilidad; pero siendo dignas de lo que nos ocurre hay que aprender a manejar esa exposición a las acciones y términos peyorativos para evitar, en la medida de lo posible, que se reproduzca la lógica patriarcal, autoritaria, marcada por las relaciones de poder y desigualdad. Y, es a los colectivos, de los que hacemos parte, donde hay que llevar las llaves que abran puertas a nuevos individuos con una configuración de género específica que pueda expresarse en la particular modernidad, sin rechazar, con gruñidos, el medio ambiente, tampoco conformándonos fácilmente, y menos aún dando la apariencia de aguantar todo lo que hay a nuestro alrededor, porque sería Falso. Falso. Mientras por dentro nos decimos, No aguanto casi nada. Resisto. Apenas si soporto. Lo que llevo sobre mis espaldas. ¿Me resigno? La resignación es el diablo más poderoso al que le tenemos que impedirle a toda costa habitar en nosotras. ¡¡¡Vaya infierno el que viviría si me dejara gobernar por la que se cree imprescindible: señora resignación!!!



**Centro de
Inteligencia
Artificial**



**Centro Internacional de
Negocios Empresariales**



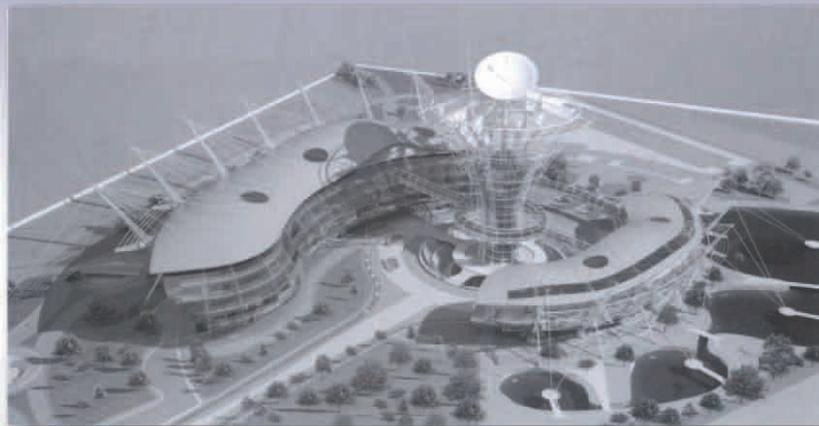
**Corporación
Centro Referencial
de Investigación
y Desarrollo de
Tecnología Empresarial**

**Escuela del Conocimiento y
la Concertación empresarial**



**Centro Integral de
Asesoría y Consultoría**

**Proyectos de
Zona Libre**



Parque del Emprendimiento

Empresarial



Del conocimiento y la concertación

Megaproyecto Liderado por
Hernando Escobar Álvarez
Presidente de Aprojudea



Ingeniería Solar y Medio Ambiente

Miembro adjunto del Grupo de Investigación
en Energías Alternativas de la Asociación de
Profesores Jubilados de la Universidad de Antioquia

- Proyectos de Energía Solar y Eólica para todo tipo de industria: Agrícola, manufacturera, ganadera, cafetera hotelera, metalmecánica, textil, química, lechera, avícola, etc...
- Ofrecemos garantías para su montaje y operación.
- Valorice en más del 20% su propiedad y más de un 10% en el canon de arrendamiento.
- Pasa rápidamente de ser un gasto a convertirse en una rentable inversión con grandes utilidades.
- Su implementación contribuye el mejoramiento ambiental.

Solo necesitas el sol y la luz de cada día o el viento que te refresca



316 822 61 75

concertacion2011@gmail.com / Medellín - Colombia